



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El adjetivo: estudio comparativo entre el griego y el latín

Autor/es

Laura Comín Ginés

Director/es

Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras

2014

ÍNDICE

- Resumen.....	2
- Introducción.....	3
- Qué es el adjetivo.....	7
- El adjetivo en indoeuropeo.....	13
- El adjetivo en griego.....	18
- El adjetivo en latín.....	38
- Conclusiones.....	54
- Bibliografía.....	58

RESUMEN

El presente trabajo es un breve estudio de la evolución del adjetivo partiendo del indoeuropeo hasta el griego y el latín. En él se tienen en cuenta tanto los factores y cambios morfológicos como los fonológicos.

El primer punto a tratar ha sido la definición y características del adjetivo, es decir, se ha centrado el tema para luego poder seguir un trabajo deductivo y avanzar de lo más general hasta lo más concreto de cada lengua.

La metodología que se ha seguido ha sido la consulta de los manuales básicos de lingüística general, continuar con la lectura de los de lingüística indoeuropea y profundizar en las morfologías griega y latina con manuales específicos para cada una de las lenguas. El resultado de estas lecturas queda plasmado en el trabajo ya que ofrece una visión de *continuum* dialectal del indoeuropeo al griego y al latín a través del adjetivo (pero también aplicable a la morfología nominal en la mayoría de los casos).

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es realizar un estudio comparativo entre el adjetivo griego y latino partiendo del indoeuropeo, pues estas son las dos lenguas de las que se encarga la Filología Clásica. El campo en el que nos vamos a centrar es el de la morfología, aunque no nos olvidaremos de la fonología pues así evitaremos una visión sesgada de nuestro tema ya que estas son dos disciplinas que se complementan.

A continuación vamos a pasar a definir estas dos disciplinas, a saber, la fonología y la morfología.

En primer lugar, el diccionario de la R.A.E. define la fonología como una rama dentro de la lingüística que se centra en el estudio de la naturaleza y forma de los sonidos. Así pues, el elemento mínimo de estudio para esta disciplina es el fonema. En su diccionario, Lázaro Carreter ¹define la fonología del siguiente modo:

«Rama de la ciencia del Lenguaje, fundada por R. Jakobson y N. Trubetzkoy y cultivada especialmente por el Círculo Lingüístico de Praga, que investiga los fenómenos fónicos desde el punto de vista de su función en la lengua. La Fonología y la Fonética tratan de los sonidos del lenguaje, pero de distinto modo: “La única tarea de la Fonética es responder a la pregunta: ¿cómo se pronuncia esto o aquello? La Fonología debe investigar qué diferencias fónicas están ligadas en la lengua estudiada, a diferencias de significación; cómo los elementos de diferenciación (o marcas) se comportan entre sí y según qué

¹ Lázaro Carreter 1953, 151.

reglas pueden combinarse unos con otros para formar palabras o frases” (Trubetzkoy).»

En segundo lugar, vamos a tratar de ofrecer una definición de la disciplina que nos ocupa, a saber, la morfología; así como de una serie de conceptos básicos relacionados con esta. Bosque define este campo lingüístico del siguiente modo²:

«El término *morfología* no designa, como se podría deducir de su etimología, el estudio de las *formas* lingüísticas porque también la Sintaxis aborda (y casi exclusivamente), elementos y relaciones *formales*. El término *morfología* designa únicamente un subconjunto de estas relaciones: aquellas que se dan dentro de la palabra entre las unidades menores que ella».

Así pues, de esta definición se deduce que la palabra deja de ser considerada la unidad mínima de estudio (como ocurre en la sintaxis) y pasa a ser la unidad máxima dentro de la cual suceden fenómenos que condicionan la formación de la palabra misma. De este modo, el estudio de la morfología no se centra tanto en la palabra como en los morfemas que lo componen: «Unidad morfológica no descomponible o indivisible en unidades menores»³, es decir, el morfema es la unidad mínima de estudio para la morfología.

Si hablamos de morfema, hemos de tener en cuenta una característica inherente a él: la recurrencia, esto es, el morfema siempre establece una relación formal con el elemento sobre el que se apoya y solo a veces una relación semántica perceptible, es decir, el morfema no siempre tiene un significado determinado (y reconocible).

²Bosque 1983, 115.

³ Bosque *Op. Cit.*, 117.

Otro concepto que debemos manejar al hablar de morfema es el de alomorfo: «Los alomorfos serán las variantes del morfema en determinados entornos que el lingüista deber definir cuidadosamente»⁴. En relación con los alomorfos, es igual de importante distinguir entre morfema y alomorfo que saber determinar en qué contextos aparece un alomorfo u otro, es decir, la distribución a la que estos obedecen, que puede ser libre o complementaria.

Como hemos mencionado anteriormente, este trabajo pretende hacer un recorrido del adjetivo desde el indoeuropeo hasta el griego y el latín, es decir, es un trabajo de morfología comparada. Ahora bien, ¿cómo surgió y en qué se basa esta disciplina? Para responder a esta pregunta, vamos a recurrir a Alicia Yllera⁵ quien establece que la lingüística comparada surgió de la comparación entre las lenguas clásicas al percatarse de que las diferencias entre estas lenguas se debían a evoluciones particulares sufridas por los diversos grupos lingüísticos; fue así como se postuló la existencia del indoeuropeo, lengua madre de la cual surgieron lenguas como el sánscrito, el griego o el latín.

Continúa Yllera citando los objetivos de la lingüística comparada: el establecimiento de correspondencias fonéticas y formulación de leyes fonéticas⁶, reconstrucción de formas anteriores de las que proceden las palabras comparadas de distintas lenguas, etc. En cuanto a la reconstrucción, Yllera señala la importancia de la fonología para establecer la protoforma de los cognados ya que el cambio fonético era mucho más regular que el morfológico, es decir, la morfología comparada (y la indoeuropea) necesitan de la fonología para poder avanzar en su estudio.

⁴ *Ibid.*, 121.

⁵ Yllera 1983, 345 y ss.

⁶ «Una ley fonética es la formulación de una alteración sufrida por un sonido que se transforma en todas o algunas de sus posiciones [...]. La existencia de leyes fonéticas con carácter regular es el principio teórico esencial sobre el que pudo alzarse el edificio de la lingüística comparada e histórica». *Op. Cit.*, 349 s.

La lingüística comparada surge, como ya hemos mencionado, del estudio del cambio lingüístico en cada lengua. Existen, sin embargo, tres métodos de clasificación lingüística, que delimita Jakobson en su obra *Ensayos de lingüística general*:

«(La lingüística tipológica) analizó los tres principales métodos de la clasificación de las lenguas: el genético, el geográfico y el tipológico [...]. El método genético trabaja sobre el parentesco, el geográfico sobre la afinidad y el tipológico sobre el isomorfismo [...]. Isomórficamente pueden relacionarse diferentes estadios de una misma lengua o dos estadios (simultáneos o alejados temporalmente) de dos lenguas diferentes, tanto si están contiguas como alejadas, emparentadas genéticamente o no». ⁷

Jakobson establece, a su vez, el método que emplea la tipología para con la lingüística comparada: según Jakobson la tipología tiene como base un sistema, no un simple inventario, que termina resultando insuficiente.

«La tipología descubre las leyes que subyacen a la estructura fonológica y, aparentemente, a la morfología de las lenguas: la presencia de A implica la presencia (o por el contrario la ausencia) de B. De este modo pueden detectarse en los lenguajes, como los antropólogos gustar decir, uniformidades o cuasi-uniformidades». ⁸

Así pues, ¿de qué modo puede contribuir la tipología a la lingüística histórica comparada?

«La tipología lingüística aumenta nuestro poder de predicción, dado que, en el interior de un sistema sincrónico determinado, cierto

⁷ Jakobson 1984, 38.

⁸ Jakobson 1984, 39 s.

fenómenos adquieren la característica de altamente probables, otros de menos probables y algunos pueden ser prácticamente excluidos». ⁹

2. QUÉ ES EL ADJETIVO

Antes de definir qué es el adjetivo y qué tipo de relaciones establece con el nombre, vamos a delimitar la construcción en la que este suele aparecer integrado, a saber, el sintagma nominal.

Según Moreno Cabrera¹⁰ el sintagma nominal es una construcción que presenta un sustantivo como núcleo, es decir, se basa en un elemento léxico perteneciente a la categoría de nombre. Ahora bien, ¿qué es un sustantivo? Según la *Nueva Gramática de la Lengua Española*¹¹, los nombres son palabras que denotan entidades, materiales o inmateriales de cualquier naturaleza y condición; morfológicamente, el sustantivo admite género, a saber, masculino, femenino o neutro y número, esto es, singular, plural, dual... La amplitud que caracteriza a los sustantivos hace que estos se agrupen en diferentes clases. Para establecer estas subdivisiones, vamos a seguir un esquema de Moreno Cabrera¹² quien, a su vez, se basa en uno presentado por el lingüista Chomsky:

El signo positivo indica la posesión de la cualidad; mientras que el negativo, la falta de esta.

N → [+N, ±Común]

[-Común] → [±Animado]

[+Común] → [±Contable]

[+Animado] → [±Humano]

[+Contable] → [±Animado]

[-Contable] → [Abstracto]

⁹ *Op. Cit.*, 43.

¹⁰ Moreno Cabrera 1991, 167.

¹¹ R.A.E., 2010,

¹² Moreno Cabrera 1991, 209

Por otro lado, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* también ofrece una definición de lo que entiende por “grupo nominal”:

«Los grupos nominales se construyen en torno a un sustantivo. Pueden ser muy simples o más complejos [...]. La complejidad de los grupos nominales se debe a los diversos elementos que pueden incidir sobre el sustantivo: artículos y otros determinantes, adjetivos y participios, sustantivos o grupos nominales, complementos preposicionales de muy diverso tipo, así como oraciones de relativo».¹³

Esta Gramática va un paso más allá que el manual de Moreno Cabrera, pues en ella también se hacen especificidades sobre los componentes que se articulan en torno al grupo nominal: en primer lugar, en el plano relacional, el conjunto de elementos determinan a su núcleo (el sustantivo) de forma escalonada o jerarquizada, es decir, es una relación de subordinación; en segundo lugar, en el plano de la determinación, los sustantivos admiten otros sustantivos en aposición, adjetivos, algunos sintagmas preposicionales, participios y oraciones de relativo; estos determinantes pueden ser especificativos (aquellos que restringen la extensión del sintagma nominal) o explicativos (aquellos que son incisos que ayudan a identificar la referencia o proporcionan otro tipo de información complementaria o aclaratoria).

Como bien indica la *Nueva Gramática de la lengua española*, los adjetivos son un tipo de determinación del nombre. A continuación vamos a profundizar más en el concepto de ‘adjetivo’ así como del de ‘grupo adjetival’; para ello nos basaremos en los dos manuales con los que hemos definido los dos conceptos anteriores (el de nombre y el de grupo nominal).

¹³ R.A.E., 2010, 221.

Moreno Cabrera¹⁴ establece que el adjetivo es una categoría adnominal y que funciona como modificador intensional del nombre; esta dependencia del nombre queda patente en el hecho de que el adjetivo comparte las categorías nominales de género, número y caso del sustantivo; esta relación, sin embargo, no es recíproca ya que hay lenguas en las que el sustantivo puede tener los morfemas de género y número sin que los presente el adjetivo (como, por ejemplo, el inglés). De este modo, se deduce que el adjetivo es una categoría nominal marcada respecto al nombre, que sería la no marcada. Esta relación tiene dos consecuencias directas: la primera de ellas es que toda lengua que conozca de la existencia de adjetivos, necesariamente conocerá la de los sustantivos; la segunda de estas consecuencias atañe a las determinaciones gramaticales nominales del adjetivo, pues estas serán las mismas que las del nombre, esto es, compartirá género, número, y caso.

Otro hecho a tener en cuenta con el adjetivo es la posición que este ocupa dentro del grupo nominal, pues esta posición determina (en muchos casos) la semántica del conjunto; dicho de otro modo, entre un adjetivo pospuesto y un antepuesto existe una diferencia semántica. El adjetivo pospuesto sirve para identificar el referente extensionalmente, es decir, presenta una propiedad del referente al que aludimos mediante el nombre. El antepuesto, por otra parte, enriquece semánticamente el sustantivo, modificándolo intensionalmente: «Aparecen típicamente antepuestos aquellos adjetivos que realizan una cualificación epistémica sobre la o las cualidades denotadas por el sustantivo al que modifican».¹⁵

Sin embargo, hay restricciones en cuanto a la posición del adjetivo, pues no todos pueden aparecer antepuestos al nombre, estos son los adjetivos relacionales:

¹⁴ Moreno Cabrera 1991, 245.

¹⁵ Moreno Cabrera 1991, 249.

«En las lenguas con muchos adjetivos existen también adjetivos *relacionales*, que sirven para relacionar un objeto con otro. Estos adjetivos se derivan de sustantivos y, por tanto, se puede parafrasear mediante un sintagma encabezado por “de” que contiene ese sustantivo [...]. Estos adjetivos no suelen admitir la anteposición al sustantivo y esto encaja también con la visión de la cuestión que acabamos de esbozar, ya que se trata de establecer una relación entre dos referentes».¹⁶

La *Nueva Gramática* de la R.A.E. también ofrece una definición del adjetivo y lo subdivide en tipos dependiendo de la relación semántica que mantienen con el sustantivo al que acompañan. De este modo, dicha Gramática establece que un adjetivo es aquella clase de palabra que acompaña al sustantivo con el fin de modificarlo o predicar algo de él matizando su significado. Ya desde la Antigüedad, los gramáticos concebían el adjetivo como algo diferente del sustantivo, pues los primeros aportaban los “accidentes” que precisaban o modificaban a las “sustancias”, que eran denotadas por los sustantivos; es decir, la dependencia del adjetivo respecto del nombre ya era percibida desde los primeros estudios lingüísticos. Esta dependencia, como señalábamos anteriormente, no es recíproca pues es el adjetivo el que depende del sustantivo formal y semánticamente: formalmente por la concordancia que establece con el nombre y semánticamente por su función de modificador de este.

A continuación, en la *Nueva Gramática* se establecen las distintas posibilidades de modificación que tiene el adjetivo sobre el nombre, esto es, las clases diferentes de adjetivos con los que nos encontramos. La primera división que se establece es la de adjetivos calificativos frente a determinativos:

¹⁶ *Ibid.*, 251.

«Se distinguen tradicionalmente dos clases: la de los adjetivos calificativos, que designan cualidades (*estrecha, frondosos, entusiastas, discretas*) y la de los adjetivos determinativos, que introducen el grupo nominal y delimitan su denotación especificando a cuántas y cuáles de las entidades designadas por el nombre hace referencia el hablante [...]. Constituyen los adjetivos determinativos elementos gramaticales que forman clases cerradas, mientras que los adjetivos calificativos son elementos léxicos (en el sentido de que poseen contenidos que corresponde dilucidar a los diccionarios, más que a las gramáticas) y forman clases abiertas».¹⁷

En cuanto a la relación semántica que el adjetivo establece con el sustantivo, esta puede ser de dos formas: de modificación o de atribución. El adjetivo modificador puede ser eliminado del grupo nominal sin que haya alteración gramatical del discurso, no así el adjetivo de atribución (que es el que aparece en las oraciones formadas por un verbo copulativo).

Ahora bien, los adjetivos modificadores pueden ser de varios tipos: calificativos, relacionales o descriptivos. Los primeros señalan cualidades del sustantivo; los segundos presentan una relación particular entre las propiedades del sustantivo modificado y las correspondientes a la base nominal de la que deriva el adjetivo, es decir, son adjetivos denominales; y los terceros «asignan sus referentes a clases más o menos objetivas en función de ciertas propiedades que los distinguen de otros»¹⁸.

Como hemos ido haciendo referencia en los párrafos anteriores, el adjetivo es un modificador del sustantivo en cuanto que lo determina. Esta dependencia se manifiesta en el plano formal en la concordancia que el adjetivo establece con el nombre; es en este

¹⁷ R.A.E., 2010, 236.

¹⁸ *Op. Cit.*, 239.

punto donde el adjetivo presenta una cualidad propia que hace que se diferencie del sustantivo: la moción. La capacidad de moción es un rasgo inherente a los adjetivos que les permite cambiar de género para concertar con el sustantivo al que complementan, es decir, es la capacidad sistemática de generar distintas formas en un mismo caso para concordar en género con el nombre al que determina. Hay que precisar que, en las lenguas que nos interesan, es decir, indoeuropeo, griego y latín, el adjetivo concuerda con el sustantivo en género, pero no tiene por qué concordar con el nombre en el tema; dicho de otro modo, el sustantivo puede estar en nominativo singular masculino de un tema en –o y el adjetivo en nominativo singular masculino de un tema en *-nt-.¹⁹ Por otro lado, en los adjetivos, el género gramatical puede organizarse de tres maneras: distinguiendo entre tres géneros (masculino, femenino o neutro), entre dos (animado e inanimado) o entre uno (esto sucede en los adjetivos latinos de una terminación).

Existe otra diferencia entre el sustantivo y el adjetivo: la gradación. Esta capacidad permite que un adjetivo calificativo se relacione con el sustantivo al que determina en diferentes grados: positivo, comparativo o superlativo. El grado de comparación, por su parte, puede ser de tres tipos, a saber, de inferioridad, de igualdad o de superioridad.

Las lenguas se sirven de diferentes mecanismos para establecer este tipo de relación; en el caso de las lenguas que nos ocupan estos son dos: el sintético o el analítico. El sintético se sirve de partículas para modificar el adjetivo (aunque su uso no es muy frecuente) como, por ejemplo, en latín ‘magis altus quam Caesar’; el analítico, en cambio, sería el mecanismo que modifica el adjetivo para dotarle de un grado u otro, en latín esta construcción es muy frecuente: ‘altior Caesare’.

¹⁹ Por ejemplo, ‘dominus videns’

3. EL ADJETIVO EN INDOEUROPEO

Antes de abordar en concreto el adjetivo indoeuropeo, debemos definir una serie de conceptos básicos que debemos manejar al estudiar lingüística indoeuropea; para ello vamos a recurrir al manual de Vendryes y Meillet: «Tout mot indo-européen se composait en principe de trois éléments (racine, suffixe, désinence), toujours rangés dans le même ordre. Chacun de ces éléments comportait une alternance vocalique».²⁰ En esta cita, los autores ya enuncian algunos de los conceptos sobre los que se basa la lingüística indoeuropea: la raíz, el sufijo, la desinencia y la apofonía. Los autores, a su vez, llaman la atención en el grado cero, debido a la importancia que tiene en el complejo sistema indoeuropeo; de este modo, el grado cero también juega un importante papel en la formación de palabras ya que esta ausencia de marca es una marca por sí misma: sirve, por ejemplo, para diferenciar los casos dentro de los paradigmas, en griego Ζεύς sería el nominativo, mientras que Ζεῦ-ø sería el vocativo.

Estos tres elementos que hemos citado en el párrafo anterior, se combinan formando palabras: los afijos (que son la base central de la formación de palabras) se colocan detrás de la raíz (o semantema, que posee el concepto o la noción); estos afijos son morfemas que marcan categorías y relaciones gramaticales y se sitúan detrás de la raíz, de ahí que se denominen sufijos. La raíz, además de sufrir la adiciones afijales, experimenta cambios dentro de ella: las alternancias vocálicas (o apofonía cualitativa)²¹ y la reduplicación, que también presenta un timbre vocálico diferente al de la raíz. Sobre la raíz y los sufijos, se añaden las desinencias. En este punto, los autores introducen el otro concepto fundamental de la lingüística indoeuropea: el tema.²² Posteriormente, a

²⁰ Meillet y Vendryes 1968, 152.

²¹ «La seule partie stable qui constitue un élément morphologique indo-européen (racine, suffixe ou désinence) est la partie consonantique». *Op. Cit.*, 157.

²² «On appelle *thème* a la forme qui sert de base à la flexion du mot». *Ibid.*, 155.

este tema se le añaden las desinencias y conseguimos lo que se denomina ‘palabra’. Según Meillet y Vendryes lo que caracteriza a la palabra indoeuropea es que lleva en sí misma la marca del papel que desempeña en la frase.²³

«Il n’y a pas en indo-européen de mot signifiant “loup”; il n’y a que des formes telles que *lupus*, *lupum*, *lupī*, *lupō*, etc., dont aucune n’a de titre à passer plutôt que les autres pour la forme même du mot. Si l’on décide par convention de désigner le mot par son cas sujet, *lupus* es investi d’un privilège commode, mais qui n’est nullement fondé en droit, par rapport à *lupum*, *lupī* ou *lupō*».²⁴

Antes de comenzar con la comparación de las dos lenguas que nos ocupan, vamos a presentar las desinencias que se emplean para diferenciar los casos; estas son comunes entre el sustantivo y el adjetivo ya que ambos se declinan de igual manera. Para la reconstrucción de estas desinencias se han propuesto dos teorías: la sincrética (o tradicional) y la no sincrética.

La reconstrucción tradicional (o sincrética), por un lado, propone la existencia de ocho casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo e instrumental; esta teoría es la apoyada por Szemerényi, como bien indica en su obra:²⁵

«The case system of the different IE languages varies greatly in extent. For example, classical Greek has only five cases, Latin six, Old Church Slavic seven, Old Indic eight. In principle it would be possible for the smaller number of cases to continue the old state of affairs and the greater to represent an innovation of certain languages. That the contrary is the truth is proved by the fact that the languages

²³ *Ibid.*, 166.

²⁴ *Ibid.*, 166.

²⁵ Szemerényi 1999, 157 s.

with a smaller number of cases show a larger number at an earlier stage, or, if that is not so, at least preserve remnants of an earlier richer system [...]. If, then the coalescence of formerly independent cases (syncretism) is a historical fact in all IE languages, we must draw the conclusion that Indo-European had at least eight cases, a system best preserved in the satem languages, whereas in the centum languages it has suffered severe losses».

De este modo, el sánscrito sería la lengua más arcaizante pues conserva los ocho casos y el griego la más innovadora, al conservar solo cinco.²⁶

	SINGULAR	PLURAL	DUAL
Nom.	-s / -∅	-es / -a / -ā	-e / -i / -ī
Voc.	-∅	-es	-e / -i / -ī
Ac.	-m	-ns	-e / -i / -ī
Gen.	-es / -os / -s	-om / -ōm	-ous / -ōs
Dat.	-ei	-b ^h (y)os, -mos	-b ^h (y)ō, -mo
Loc.	-i	-su	-ou
Ab.	-ed / -od // -es / -os / -s	-b ^h (y)os, -mos	-b ^h (y)ō, -mo
Instr.	-e / -o, -b ^h i / -mi	-b ^h is, -mis, -ōis	-b ^h (y)ō, -mo

La reconstrucción no sincrética, por otro lado, presenta solo cinco casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo; en este caso, el griego sería la lengua más arcaizante y el sánscrito la más innovadora por haber desarrollado los tres casos restantes, a saber, ablativo, locativo e instrumental.

²⁶ *Ibid.*, 169.

	SINGULAR	PLURAL	DUAL
Nom.	-s / -ø / alargamiento	-es / -a / -ā / -i	
Voc.	-ø / -e ²⁷	=nominativo	
Ac.	-m	-ns ²⁸	
Gen.	-es / -os / -s	-om / -ōm	
Dat.	-ø / -i / -ei	[-b ^h -, -m-]	
Abl.	[-(vocal larga)+d]	[-b ^h -, -m-]	
Loc.	[-i]	[-su]	
Instr.	[-ē, -ō]	[-b ^h -, -m-] ²⁹	

Beekes³⁰, por su parte, ofrece otra clasificación diferente:

	SINGULAR		PLURAL		DUAL	
	ANIMADO	INANIMADO	ANIMADO	INANIMA.	ANIMADO	INANIMA.
Nom.	-s, -ø	-ø, -m	-es	-h ₂ , -ø	-h ₁ (e)	-ih ₁
Voc.	-ø	-ø, -m	-es	-h ₂ , -ø	-h ₁ (e)	-ih ₁
Ac.	-m	-ø, -m	-ns	-h ₂ , -ø	-h ₁ (e)	-ih ₁
Gen.	-(o)s, -(e)s	-(o)s	-om	-om	-h ₁ (e), -ohs?	-h ₁ (e), -ohs?
Dat.	-(e)i	-(e)i	-mus	-mus	-me, - oH?	-me, - oH?
Ab.	-(o)s, -(e)t	-(o)s, -(e)t	-ios	-ios		
Loc.	-i, -ø	-i, -ø	-su	-su	-h ₁ ou?	-h ₁ ou?
Instr.	-(e)h ₁	-(e)h ₁	-b ^h i	-b ^h i	-bhih ₁ ?	-bhih ₁ ?

²⁷ Son los temas en -ø los que presentan <-e> en el vocativo singular.

²⁸ Resultado de la evolución de <-ms>.

²⁹ En sombreado aparecen las marcas (o partes de marcas) comunes en varias lenguas.

³⁰ Beekes 1995, 173.

Como ya hemos mencionado en apartados anteriores, el sustantivo y el adjetivo presentan unas características casi idénticas: en indoeuropeo vemos que comparten las desinencias casuales; de hecho, la única diferencia entre estos dos tipos de palabras ya la señala Szemerényi: «The only actual distinction between noun and adjective in Indo-European is that the adjective can show different forms according to gender [...]. The inflexión of the two groups is otherwise identical»³¹.

La evolución en cuanto al género llevada a cabo tanto por el sustantivo como por el adjetivo también fue la misma, como nos indica Szemerényi al hacer referencia al hecho de que el sistema de tres géneros provenía de uno de dos, en el que masculino y femenino no se diferenciaban en cuanto a la flexión pero sí que se oponían al neutro; también apunta que no es acertado considerar el origen del femenino como un proceso incompleto en indoeuropeo, pues este género ya estaba plenamente desarrollado.³² Esta diferencia genérica, es decir, la existencia de dos o tres géneros, queda reflejada a la perfección, como más adelante veremos, en el adjetivo; pues este, al poseer la capacidad de moción, presenta tres géneros en unos casos y dos en otros.

Antes de centrarnos en el estudio del adjetivo en griego y en latín, vamos a hacer referencia a la formación de los grados comparativo y superlativo en indoeuropeo, pues para ambos grados se han propuestos distintos sufijos.

En primer lugar, Szemerényi presenta la característica esencial del sufijo comparativo: la apofonía; de este modo, encontraremos entre el tema y la desinencia las distintas formas del sufijo *-is-, es decir, *-yes-, *-yos-. El superlativo comparte una parte del sufijo con el comparativo, pues se forma sobre este: *-isto-.³³

³¹ Szemerényi 1999, 155.

³² *Op. Cit.*, 156.

³³ *Ibid.*, 195.

Beekes, por otro lado, propone unos orígenes sufijales distintos:

«Comparative and superlative were originally formed with the suffixes *-ies- and *-isto- (*-istHo?). The latter contained the zero grade of *-ies- + t(H)o; [...] These suffixes were added to the root, not to the stem of the adjective»³⁴.

A pesar de las diferentes teorías, los sufijos comparativos y superlativos que se añaden al tema de la palabra indoeuropea presentan consenso en su reconstrucción, como se explicará en los apartados del adjetivo griego y latino.

4. EL ADJETIVO EN GRIEGO

En este capítulo del trabajo, vamos a llevar a cabo un recorrido por los dos grandes tipos de adjetivos que hay en griego, a saber, los de tres y dos terminaciones. Dentro de cada uno de los dos tipos, veremos la formación del grado positivo y la formación del comparativo y superlativo.

Hoffmann en su manual, *Historia de la lengua griega*, señala la vinculación del griego con el indoeuropeo; pero también hace notar la realidad intralingüística del griego, pues muchos de los resultados que observamos en esta lengua se deben a evoluciones alejadas de la época de comunidad.

«La lengua griega es un miembro de la familia lingüística indoeuropea. En su origen se remonta a la etapa común anterior a esta, al “indoeuropeo primitivo”. Lo que posee en palabras y formas de flexión es herencia en su mayor parte con mucho de un tiempo que precede a su existencia por separado. [...]. Sin embargo, hay que contar ya para la época anterior a su descomposición con notables

³⁴ Beekes 1995, 199.

diferencias dialectales, que interesan a la flexión verbal y pronominal como también al léxico». ³⁵

Asimismo, antes de comenzar, hay que tener en cuenta el carácter tan dialectizado de la lengua griega, ya que esta se divide en varios dialectos con sus propias particularidades y evoluciones. En las siguientes páginas, nos centraremos sobre todo en los resultados jónico-áticos, pero también señalaremos, si son relevantes, los resultados en otros dialectos.

Como hemos mencionado en páginas anteriores, el adjetivo es una forma de determinación del nombre que concuerda con este en género (a través de la capacidad de moción), en número y caso. Llegados a este punto, Adrados³⁶ compara al adjetivo con el genitivo explicando que la relación que ambos establecen para con el sustantivo es la misma, a saber, de determinación. Por ello, dice que el adjetivo es un “especie de genitivo declinado”.

Otro factor que debemos tener en cuenta, tanto al hablar de sustantivos como de adjetivos, es que (como señalan Chantraine y Fleury³⁷) la mayoría de palabras griegas sufrieron un proceso de derivación, siendo muy pocos los restos que quedan en griego antiguo de palabras radicales. Por ello, vamos a señalar los sufijos que se emplearon para formar adjetivos³⁸:

1. Sufijos formados por semivocales, esto es, wau y yod: Por un lado, *-wo- no tuvo mucha productividad en el terreno de los adjetivos *mon-wos> μόνος / μῶνος (forma jonia) / μῶνος (resultado dorio). Por otro lado, *-yo- que empleado detrás de un tema acabado en consonante producía cambios fonéticos

³⁵ Hoffmann 1986, 13.

³⁶ Rodríguez Adrados 1996, 95.

³⁷ Fleury 1971 y Chantraine 1983.

³⁸ Fleury 1971, 24 y ss.

en la palabra: ἄλλος (cuyo cognado latino sería *alius*); este sufijo se puede presentar de dos formas: *-iyo-, que fue más empleada sobre todo para formar adjetivos deadverbiales (ἀντίος), deverbales (ἅγιος < ἅζομαι) y denominales (ἵππιος, πάτριος); e -ιος < *-iyos: ἀμβρόσιος, νησαῖος. Además, este sufijo (*-yo-) presentaba una variante apofónica *-eyo-: ἀργύρεος (forma homérica) / ἄργυροῦς (forma ática).

2. Sufijos formados por las nasales /m/ y /n/: Por un lado, el sufijo con la nasal bilabial *-mō-, que en su forma “simple” no ha sido muy productiva (como ejemplos de este sufijo observamos δίδυμος y ἡδυμός); no así sus formas alargadas -ίμος y -σίμος: κάλλιμος, μάχιμος, θανατήσιμος. Por otro lado, el sufijo con la nasal palatal *-nō- que sirvió para crear adjetivos deverbales y adjetivos que provenían de temas en -ς: ἀγανός y φαεινός, respectivamente. Del mismo modo que los sufijos anteriores, este también posee unas variedades alargadas: -ανος (πιθανός), -ινος (χειμερινός), -ινεος (ἐλαίνεος).
3. Sufijos formados por líquidas: Por un lado, *-lō- (τυφλός, χωλός) y sus respectivos alargamientos -ήλος (ὕψηλός), -αλέος (σμερδαλέος). Por otro lado, *-rō-, sufijo que se añade directamente a la raíz: ἐρυθρός, μικρός, πικρός; los alargamientos de este sufijo también se emplearon para formar adjetivos: -αρος (νεαρός), -ερος (φοβερός), -υρος (γλαφυρός), -ηρος (ἀνηρός).
4. Sufijos formados por una consonante oclusiva. Por un lado, el sufijo *-tō- que forma adjetivos deverbales (aunque no siempre podemos determinar de qué verbo proviene): κυρτός, φυκτός, κλητός y denominales: κοντωτός, ζυγωτός; por otro lado, *-d^hō- con su evolución -θος, que apenas fue productivo: ἀγαθός; algo parecido sucede con el siguiente sufijo, *-kō-, del que solo encontramos realización en sus formas alargadas: -ακον (μαλακός), ικος (βασιλικός,

παθητικός); por otro lado, la última formación con una gutural –χος: μείλιχος, πύρριχος, que tampoco fue muy productivo.

5. Sufijo *-sǝ- que bajo la forma griega, –σος, presenta un desarrollo mayor en el campo nominal: γαμψός, ρυσός, κόμπασος.
6. Sufijo *-meno- que dio lugar a los participios griegos de voz media, es decir, a adjetivos verbales. A pesar de ser un tema controvertido, se ha propuesto como forma originaria sería *-mno- y, posteriormente, la sonante vocalizaría en la cara posterior con una vocal de timbre /e/: λειπόμενος, λυόμενος.
7. Sufijo griego –συνο- que presenta poca productividad adjetival: πίσυνος, γηθόσυνος.
8. Sufijos que padecieron una evolución parecida, debido a su similitud fonética; estos son: *-_onk^wo> -απο- y *-ok^wo> -ωπο. Como ejemplos del primer sufijo: ποδαπός, ἄλλοδαπός; del segundo encontramos: στερεωπός, εὐρωπός.
9. Sufijo *-u- del que solo quedan vestigios (en el terreno adjetival): βαθύς, γλυκύς.
10. Sufijos formadores de neutros *-ēs- / -ēs-: en este caso tenemos un sufijo silbante al que se le añade un vocalismo pleno, es decir, una vocal de timbre /e/; de este sufijo derivan adjetivos compuestos: ἀδείης, εὐηθής y denominales: στρηνής, ἐλεγχής.

Una vez enumerados estos elementos derivativos, vamos a comenzar con aquellos elementos que ayudan a flexionar una lengua. Esta flexión es la misma para el nombre y adjetivo y se puede clasificar en dos tipos dependiendo de cómo acaba el tema:

- Flexión temática si este termina en *-o.

- Flexión atemática si el tema acaba en *-ā (<*-eh₂), *-ǎ (<*-yh₂) en consonante o sonante.

A pesar de que la ordenación en cuanto a flexión es igual entre el nombre y el adjetivo, este último presenta una clasificación diferente de acuerdo con las terminaciones de las que se sirve la capacidad de moción (pero no excluye la distinción temático-atemático). De este modo, primero vamos a centrarnos en los adjetivos de tres terminaciones, que se declinan siguiendo los temas en *-o (> -o) y los temas en *-ā (-α/-η) sirviéndonos del adjetivo λευκός, λευκή, λευκόν.

Las formas λευκός y λευκόν se declinan por medio de la declinación temática. En esta observamos algunos casos en los que es difícil discernir entre tema y desinencia debido a que la vocal temática al unirse con unas determinadas desinencias provoca contracciones:

- Nominativo singular. Λευκ-ό-ς (<*-o-s); λευκ-ό-ν (<*-o-m).
- Vocativo singular. Λεύκ-ε (tema puro, pues *-e es la vocal temática en grado pleno); λευκ-ό-ν (<*-o-m).
- Acusativo singular. Λεύκ-ο-ν (<*-o-m); λεύκ-ο-ν (<*-o-m).
- Genitivo singular. Λευκ-οῖο, λεῦκ-ου, λεύκω. A partir del genitivo, las desinencias de los temas en *-o masculinos y neutros coinciden. Este caso supone un buen ejemplo de lo que hemos indicado anteriormente sobre la dificultad de distinguir vocal temática y desinencia. Se plantean como origen dos desinencias *-syo, que daría como resultado -οῖο (atestiguada solo en Homero y algún caso en poesía) y otra *-so cuyo resultado sería *-oo: estas dos vocales contrajeron dando como resultado una vocal larga cerrada, que en ático y jonio se representaba con el dígrafo <-ou> y larga sin distinción de apertura en

dorio, beocio, lesbio y arcado-chipriota <-ω>. Cabe la posibilidad, como señala Chantraine³⁹, de que la única desinencia fuese *-syō y que ambos resultados dependiesen de si yod era simple (*-oo) o geminada (*-oio).

- Dativo singular. Este es otro ejemplo en el que podemos hablar de alianza entre vocal temática y desinencia, ya que no son separables: *-ōi. Esta terminación *-ōi perdió el segundo elemento en el plano fonético, pero gráficamente se conservó, primero como vocal adscrita al primer elemento del diptongo y, desde época bizantina, como vocal suscrita: <-ω̄>.
- Nominativo plural. Λεύκ-ο-ι. Lo esperable sería una desinencia *-es, pero en griego (y latín) encontramos una innovación respecto a las otras lenguas indoeuropeas: el elemento deíctico -ι parece provenir del pronombre demostrativo τοί. El resultado neutro es λεύκ-α (<*-h_{240, indicaba un antiguo colectivo singular neutro proveniente de un tema *-h₂.}
- Vocativo plural. Λεύκ-ο-ι. Λεύκ-α.
- Acusativo plural. Λεύκ-ος, λεύκ-ους, λεύκ-ως, λεύκ-οις. Todos estos resultados provienen de una desinencia común (*-ms> *-ns) que, al unirse con la vocal temática, ha derivado de un modo u otro dependiendo del dialecto: -ος (arcadio, tesalio y dorio de las islas); -ους (jónico-ático); -ως (dorio y beocio); -οις (lesbio)⁴¹. El fenómeno fonético que observamos en este proceso se puede explicar de la siguiente manera: una de la pareja sonante y silbante precedida de vocal sufrió un fenómeno de asimilación regresiva, simplificación de geminadas

³⁹ Chantraine 1983, 25.

⁴⁰ Fleury 1971, 92.

⁴¹ Según López Eire, el resultado lesbio se debe a la nasalización de la vocal que precede a la sonante: -ονς> οις.

y alargamiento compensatorio de la vocal precedente. La forma neutra sería λεῦκ-α.

- Genitivo plural. Λεύκ-ω-v. (*-ō-m). Esta desinencia (*-ōm) se añade sobre la vocal temática sin producir cambio alguno debido a que poseen el mismo punto de articulación.
- Dativo plural. Según Chantraine⁴² las desinencias de este caso no son una continuación de un dativo indoeuropeo, sino que tienen un origen diferente: la terminación -οις provendría de la del caso instrumental, *-ōis, y sería más empleada en dorio, beocio, arcado-chipriota, jonio de Eubea y, posteriormente, en ático; la terminación -οισι, por su parte, encontraría su origen en la del caso locativo *-ōisu y se utilizaba en jonio, lesbio y ático.
- Nominativo, vocativo y acusativo dual presentan una desinencia *-ō: <-ω>.
- Genitivo y dativo dual cuentan con una desinencia -οιυ (-ουυ en Homero) que parece ser otra innovación griega, aunque Chantraine relaciona la forma beocia -οιυυ con la forma sánscrita -ayoh⁴³.

La otra forma, λεύκη, sigue la declinación atemática de los temas en *-ā. Esta estaba muy influenciada por los temas en *-o, es decir, por la declinación temática. Este tipo de declinación, sobre todo en el terreno de los nombres, presenta una particularidad respecto a la temática: en esta última los nombres femeninos no tenían unas desinencias especiales; en la atemática, en cambio, los nombres masculinos sí que presentan una flexión específica. La cantidad de estos temas podía ser larga (<*-eH₂) o breve (*<-yH₂).

⁴² AÑADIR REFERENCIA.

⁴³ Chantraine 1983, 27.

- Nominativo singular. Λεύκ-η. La terminación es el tema puro, compuesto por un sufijo *-eH₂. El resultado es *-ā que en jonio y ático (salvo en los casos de retroversión ática, en los que se mantenía -α) pasaba a ser -η.
- Vocativo singular. Es igual al nominativo, excepto en algunos ejemplos en los que la cantidad de la vocal es breve.
- Acusativo singular. Λεύκ-η-ν (<*-eH₂-m).
- Genitivo singular. Λεύκ-η-ς (<*-eH₂-s).
- Dativo singular. Λεύκ-η (<*-eH₂-i).
- Nominativo plural. Λεύκ-α-ι. Es una forma analógica con el nominativo plural de los temáticos.
- Vocativo plural. Λεύκ-α-ι. Forma analógica con los temas en *-ō.
- Acusativo plural. Λεύκ-α-ς (con /ǎ/ en cretense, tesalio, arcadio y dorio de las islas), λεύκ-α-νς (forma conservada en cretense), λεύκ-α-ς (con alfa larga atestiguado en jónico-ático, dorio y beocio), λεύκ-α-ις (forma que encontramos en lesbio) (<*-ā-ms).
- Genitivo plural. Λευκάων (eolio y beocio), λευκέων (<-ήων, jonio), λεύκων (ático), λευκᾶν (dorio y lesbio). Fleury⁴⁴ indica que «la terminación del genitivo está tomada de los demostrativos, cuya terminación llevaba un alargamiento *-s: *-s-ōm, de donde -α-σων> -αων».
- Dativo plural. Λεύκ-ησι (surge por la combinación de -αις y -ασι; la encontramos en jonio), λεύκ-ασι, λεύκ-ησι (esta terminación está tomada de la declinación atemática en consonante y sonante, la encontramos en ático antiguo), λεύκ-αισι (lesbio), λεύκ-αις (ático y dialectos occidentales).

⁴⁴ Fleury 1971, 96.

- Nominativo, vocativo y acusativo dual. –α. Se formó sobre el paradigma de los temas en *-ō.
- Genitivo y dativo dual. –αιν. Es un dual analógico sobre la declinación temática.

Hasta aquí los adjetivos de tres terminaciones de los temas en *-ō y *-ā; a continuación, vamos a explicar los adjetivos de tres terminaciones de los temas en consonante y sonante; son dos los subtipos dentro de los temas en consonante y sonante que presentan las tres formas: temas en *-n, temas en *-u y los temas en *-nt- para los participios de presente activo.

En primer lugar, los temas en *-n, como ejemplo para este paradigma vamos a emplear el adjetivo μέλας, μέλαινα, μέλαν.

- Nominativo singular masculino: Μέλας Nominativo sigmático: *-n-s: tiene lugar asimilación regresiva, simplificación de geminadas y alargamiento de la vocal.
- Nominativo singular neutro: Μέλαν. Tema puro.
- Vocativo singular masculino y neutro: Μέλαν. Tema puro.
- Acusativo singular masculino: Μέλανα. *-m, esta desinencia cambia su punto de articulación a *-n. Esta es una sonante, es decir, su realización como vocal o consonante depende del contexto que la rodea; en este caso al ir precedida de consonante adquiere la realización vocálica –α.
- Acusativo singular neutro: Μέλαν.
- Genitivo singular masculino y neutro: Μέλαν-ος. Proviene de la desinencia *-s de genitivo en grado flexivo.
- Dativo singular masculino y neutro: Μέλαν-ι. (*-ei). La desinencia de dativo también tenía alternancia apofónica, pero no hay restos en estos temas.
- Nominativo plural masculino: Μέλαν-ες (<*-ēs).

- Nominativo plural neutro: Μέλαν-α (<*-H₂). Esta terminación es la misma que la de los temáticos, pues aporta la noción de ‘colectivo’.
- Vocativo plural masculino: Μέλαν-ες (<*-ēs).
- Vocativo plural neutro: Μέλαν-α (<*-H₂).
- Acusativo plural masculino: Μέλαν-ας (<*-ns). En este caso, es decir, en los temas en consonante (y sonante) esta desinencia adquiriría una realización vocálica, de modo que *-ns> -ας.
- Acusativo plural neutro: Μέλαν-α (<*-H₂).
- Genitivo plural masculino y neutro: Μέλαν-ων (<*-ōm).
- Dativo plural masculino y neutro: Μέλα(ν)-σι> Μέλασι (<*-si). Esta desinencia no tiene ninguna otra forma con la que corresponde exactamente. Esta silbante entre vocales no experimentó ningún cambio pues se restituyó analógicamente con los temas en silbante, pero al entrar en contacto con consonantes sí que sufrió evoluciones. En este caso, el grupo sonante más silbante es muy inestable: debido a la sonoridad de la silbante, la nasal disminuye su capacidad fónica hasta desaparecer; como consecuencia de esta desaparición, la vocal precedente alarga compensatoriamente.

Hemos dejado aparte la forma femenina porque para su declinación recibió una formación diferente, pues entre el tema y la desinencia encontramos el sufijo de derivación: *-yh₂ o *-eh₂⁴⁵. A pesar de que tradicionalmente se ha explicado como una metátesis del sufijo yod (*melan-yh₂), las teorías más recientes apuntan a otra evolución diferente: a la consonante de la raíz se le añade el sufijo *-y- que, por asimilación progresiva genera una pareja consonántica (*n-y> *nn); a partir de aquí sigue la misma evolución que en el acusativo plural, es decir, una nasalización de la

⁴⁵ Chantraine 1983, 69.

sonante, por lo que el resultado del tema es –αιν; una vez tenemos este resultado, se declina siguiendo los atemáticos en *-ǎ.

- Nominativo singular. Μέλαιν-α.
- Vocativo singular. Μέλαιν-α.
- Acusativo singular. Μέλαιν-αν.
- Genitivo singular. Μέλαιν-ης.
- Dativo singular. Μέλαιν-η.
- Nominativo plural. Μέλαιν-αι.
- Vocativo plural. Μέλαιν-αι.
- Acusativo plural. Μελαίν-ας.
- Genitivo plural. Μελαιν-ῶν.
- Dativo plural. Μελαίν-αις.

Los siguientes adjetivos de tres terminaciones que vamos a explicar son los participios de presente y aoristo de voz activa, es decir, es un caso de adjetivo verbal y los adjetivos del tipo χαρίεις, χαρίεσσα, χαρίεν o πᾶς, πᾶσα, πᾶν; estos adjetivos se declinan siguiendo el modelo de los temas en *-nt.

- Nominativo singular masculino: En este tipo de adjetivos encontramos nominativos formados tanto con silbante como con alargamiento. Los participios de presente se forman con el alargamiento de la vocal temática: φέρων; los participios de aoristo y los adjetivos, forman su nominativo del otro modo: añadiendo *-s: δούς (<*dont-s), χαρίεις (<*CÓMO SERÍA A PROTOFORMA?)⁴⁶, πᾶς (*pant-s).

⁴⁶ En este punto, Fleury ofrece otra posible explicación: propone la adición del un sufijo formador de adjetivos –φεντ-ς. De modo que χαρίεις < *χαρι-φεντ-ς. Sobre este sufijo se añadirían las desinencias generales de los atemáticos en consonante y sonante. Para la forma femenina encontraríamos dos sufijos: -φντ- seguido de *-yǎ. Sin embargo, el resultado χαρίεσσα (o χαρίεττα en beocio) es analógico con el

- Nominativo singular neutro: Tema puro φέρον, δόν, πᾶν la dental en posición final reduce sus articulaciones y acaba desapareciendo.
- Vocativo singular masculino y neutro: Tema puro φέρον, δόν, χαίρεν, πᾶν, la oclusiva dental en posición final de palabra desaparece.
- Acusativo singular masculino: χαρίεντ-α (<*-n <*-m). La sonante, como va detrás de consonante, adquiere una realización vocálica.
- Acusativo singular neutro: Tema puro φέρον, δόν, χαίρεν, πᾶν.
- Genitivo singular masculino y neutro: φέροντ-ος, δόντ-ος χαρίεντ-ος, πάντ-ος. Desinencia del genitivo *-s en grado flexivo.
- Dativo singular masculino y neutro: φέροντ-ι, δόντ-ι, χαρίεντ-ι, πάντ-ι.
- Nominativo plural masculino: φέροντ-ες, δόντ-ες, χαρίεντ-ες, πάντ-ες (<*-es).
- Nominativo plural neutro: φέροντ-α, δόντ-α, χαρίεντ-α, πάντ-α. Esta terminación es la misma que la de los temáticos, pues aporta la noción de ‘colectivo’.
- Vocativo plural masculino: φέροντ-ες, δόντ-ες, χαρίεντ-ες, πάντ-ες (<*-es).
- Vocativo plural neutro: φέροντ-α, δόντ-α, χαρίεντ-α, πάντ-α.
- Acusativo plural masculino: φέροντ-ας, δόντ-ας, χαρίεντ-ας, πάντ-ας (<*-ns <*-ms). En este caso, la sonante de la desinencia adquiere una realización vocálica.
- Acusativo plural neutro: φέροντ-α, δόντ-α, χαρίεντ-α, πάντ-α.
- Genitivo plural masculino y neutro: φέροντ-ων, δόντ-ων, χαρίεντ-ων, πάντ-ων (<*-ōm).
- Dativo plural masculino y neutro: *φέροντ-σι> φεροῦσι (ático), φερῶσι (dorio, lesbio); *δόντ-σι; *χαρι-φεσσι> χαρίεσι; *παντ-σι> πᾶσι.

masculino y neutro, pues el resultado “regular” sería *-ασσα (sobre el tema χαρίεσσα- se añaden las desinencias de los adjetivos atemáticos en *-ā). Fleury 1971.

El femenino del adjetivo $\pi\tilde{\alpha}\varsigma$, $\pi\tilde{\alpha}\sigma\alpha$, $\pi\tilde{\alpha}\nu$ se forma añadiendo al tema $\pi\acute{\alpha}\nu\tau$ el sufijo formador de femeninos $*yH_2$: $*\pi\acute{\alpha}\nu\tau-y-a > *\pi\acute{\alpha}\nu\sigma\alpha > *\pi\acute{\alpha}\sigma\sigma\alpha > \pi\tilde{\alpha}\sigma\alpha$. De modo que el resultado sería: $\pi\tilde{\alpha}\sigma-\alpha$, $\pi\tilde{\alpha}\sigma-\alpha$, $\pi\tilde{\alpha}\sigma-\alpha\nu$, $\pi\acute{\alpha}\sigma-\eta\varsigma$, $\pi\acute{\alpha}\sigma\eta$, $\pi\tilde{\alpha}\sigma-\alpha\iota$, $\pi\acute{\alpha}\sigma-\alpha\iota$, $\pi\acute{\alpha}\sigma-\alpha\varsigma$, $\pi\alpha\sigma-\tilde{\omega}\nu$ ($\pi\alpha\sigma-\tilde{\alpha}\nu$), $\pi\acute{\alpha}\sigma-\alpha\iota\varsigma$.

Como tercer tipo de adjetivos de tres terminaciones tenemos los adjetivos que se declinan siguiendo el paradigma de los temas en $*-u$: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}\varsigma$, $\gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon\tilde{\iota}\alpha$, $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}$ y $\eta\delta\acute{\upsilon}\varsigma$, $\eta\delta\epsilon\tilde{\iota}\alpha$, $\eta\delta\acute{\upsilon}$. Estos adjetivos se caracterizan por las alternancias apofónicas dentro del tema: $*-u-$ / $*-eu-$; dependiendo del grado de la vocal predesinencial, la desinencia se añadía con un grado vocálico u otro para lograr una declinación equilibrada; aunque en algunos casos ambas partes de las palabras coincidían en cuanto a grado:

- Nominativo singular masculino: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}-\varsigma$, $\eta\delta\acute{\upsilon}-\varsigma$ ($<*-\varsigma$).
- Nominativo singular neutro: Tema puro: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}-\emptyset$, $\eta\delta\acute{\upsilon}-\emptyset$.
- Vocativo singular masculino y neutro: Tema puro: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}-\emptyset$, $\eta\delta\acute{\upsilon}-\emptyset$.
- Acusativo singular masculino: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}-\nu$, $\eta\delta\acute{\upsilon}-\nu$ ($<*-\nu < -*-\mu$).
- Acusativo singular neutro: Tema puro: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}-\emptyset$, $\eta\delta\acute{\upsilon}-\emptyset$.
- Genitivo singular masculino y neutro: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon-\omicron\varsigma$, $\eta\delta\acute{\epsilon}-\omicron\varsigma$ ($<*-eu-\omicron\varsigma$). Este es un caso en el que los dos elementos aparecen en grado pleno y flexivo, es decir, la semivocal, $*-u-$, está en posición intervocálica lo que conlleva su desaparición por la reducción de presencia fónica.
- Dativo singular masculino y neutro: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon-\tilde{\iota}$, $\eta\delta\acute{\epsilon}-\tilde{\iota}$. La vocal predesinencial está en grado pleno y la desinencia en grado cero. La semivocal intervocálica desaparece por encontrarse en un contexto muy sonoro.
- Nominativo plural masculino: $\gamma\lambda\upsilon\kappa\epsilon\tilde{\iota}\varsigma$, $\eta\delta\acute{\epsilon}\tilde{\iota}\varsigma$. En este caso ha habido contracción entre la vocal predesinencial (que estaba en grado pleno) y la desinencia ($*-es$):

- *γλυκευ-ες: la semivocal desaparece en un contexto intervocálico y las dos vocales contraen.
- Nominativo plural neutro: γλυκέα, ἡδέα. El contexto fonético es similar al del nominativo plural masculino: la semivocal se presenta en grado pleno y acaba desapareciendo por encontrarse entre fonemas tan sonoros al añadirse la desinencia.
 - Vocativo plural masculino: γλυκεῖς, ἡδεῖς (<*γλυκευ-ες; *<ἡδευ-ες).
 - Vocativo plural neutro: γλυκέα, ἡδέα (<*γλυκευ-α; *<ἡδευ-α).
 - Acusativo plural masculino: γλυκεῖς, ἡδεῖς (<*γλυκευ-νς; *<ἡδευ-νς). La desinencia es *-ms> *-ns. En este contexto tan inestable, la semivocal desaparece y la silbante acaba por imponerse a la nasal causando el alargamiento compensatorio de la vocal predesinencial.
 - Acusativo plural neutro: γλυκέα, ἡδέα (<*γλυκευ-α; *<ἡδευ-α).
 - Genitivo plural masculino y neutro: γλυκέ-ων, ἡδέ-ων (<*-ōm). Tanto la vocal predesinencial como la desinencial se encuentran en grado pleno y flexivo, respectivamente.
 - Dativo plural masculino y neutro: γλυκέ-σι, ἡδέ-σι. La vocal predesinencial está en grado pleno, pero en contacto con la silbante desaparece.

La forma femenina se ha formado a partir de la raíz en grado pleno, esto es, γλυκευ- y ἡδευ- más el sufijo formador de femeninos *-ya: *γλυκευ-ya, *ἡδευ-ya. La semivocal desaparece dando como resultado –εῖα. Las desinencias que sigue este género son las propias de los atemáticos en –ᾶ.

El último tipo de adjetivos de tres terminaciones que vamos a explicar lo constituye un grupo irregular pues en estos se combinan dos temas que se diferencian entre sí por

la inclusión de un elemento –λ-. Estos dos adjetivos son πολύς, πολλή, πολύ y μέγας, μεγάλη, μέγα.

- Nominativo singular masculino: πολύ-ς, μέγα-ς.
- Nominativo singular neutro: πολύ-ø, μέγα-ø.
- Nominativo singular femenino: πολλ-ή, μέγα-η.
- Vocativo singular masculino y neutro: πολύ-ø, μέγα-ø.
- Vocativo singular femenino: πολλ-ή, μέγα-η.
- Acusativo singular masculino: πολύ-ν, μέγα-ν
- Acusativo singular neutro: πολύ-ø, μέγα-ø.
- Acusativo singular femenino: πολλ-ήν, μέγα-ην.
- Genitivo singular masculino y neutro: πολλ-οῦ, μέγα-ου.
- Genitivo singular femenino: πολλ-ῆς, μέγα-ης.
- Dativo singular masculino y neutro: πολλ-ῷ, μέγα-ω.
- Dativo singular femenino: πολλ-ῇ, μέγα-ῃ.

Las formas del plural mantienen el elemento –λ- a lo largo de todo el paradigma y siguen el modelo de los temáticos en *-ō y atemáticos en *-ā.

El siguiente punto son los adjetivos de dos terminaciones, es decir, aquellos adjetivos que solo diferencian dos géneros: el animado y el inanimado. Este tipo de adjetivo puede declinarse como los temáticos en *-ō, que reciben el nombre de contractos, o como los atemáticos en consonante y sonante, siguiendo el paradigma de los temas en *-n o *-s. Sin embargo, antes de pasar a los adjetivos de dos terminaciones de la declinación atemática (en consonante y sonante, como ya hemos mencionado) vamos a mencionar los temáticos.⁴⁷

⁴⁷ Chantraine 1983, 24 y ss.

- Nominativo singular animado: ἔτυμ-ο-ς.
- Nominativo singular inanimado: ἔτυμ-ο-ν
- Vocativo singular animado: ἔτυμ-ε
- Vocativo singular inanimado: ἔτυμ-ο-ν
- Acusativo singular animado: ἔτυμ-ο-ν
- Acusativo singular inanimado: ἔτυμ-ο-ν
- Genitivo singular animado e inanimado: ἔτυμ-ου
- Dativo singular animado e inanimado: ἐτυμ-ῷ
- Nominativo plural animado: ἔτυμ-ο-ι.
- Nominativo plural inanimado: ἔτυμ-α
- Vocativo plural animado: ἔτυμ-ο-ι.
- Vocativo plural inanimado: ἔτυμ-α.
- Acusativo plural animado: ἐτυμ-οῖς.
- Acusativo plural inanimado: ἔτυμ-α.
- Genitivo plural animado e inanimado: ἐτυμ-ῶν.
- Dativo plural animado e inanimado: ἐτυμ-οῖς.

Para la declinación atemática vamos a tomar como ejemplo los adjetivos εὐδαίμων, -ον y ἀληθής, -ες. El primero de ellos se declina de acuerdo con los temas en *-n- y el segundo siguiendo los temas en silbante. Vamos a comenzar con el adjetivo que sigue el paradigma nasal:

- Nominativo singular animado: εὐδαίμων. El nominativo se ha formado alargando la vocal de la desinencia.
- Nominativo singular inanimado: Tema puro: εὐδαίμων-ø.
- Vocativo singular animado e inanimado: Tema puro εὐδαίμων-ø.

- Acusativo singular animado: εὐδαιμόν-α. Para el acusativo se toma la desinencia indoeuropea universal: *-m, que en griego evoluciona a *-n, esto es, una sonante; debido a su naturaleza de sonante, esta puede adquirir una realización consonántica (cuando va tras vocal) o vocálica, como este caso (cuando le precede una consonante).
- Acusativo singular inanimado: Tema puro εὐδαίμον-ø.
- Genitivo singular animado e inanimado: εὐδαίμον-ος (<*-os). Desinencia del genitivo (*-s) en grado flexivo, coincidiendo así con el grado de la vocal predesinencial.
- Dativo singular animado e inanimado: εὐδαίμον-ι (<*-i).
- Nominativo plural animado: εὐδαιμόν-ες (*<-es).
- Nominativo plural inanimado: εὐδαιμόν-α. Sobre la raíz se añade la desinencia *-a con valor de colectividad.
- Vocativo plural animado: (*<-es).
- Vocativo plural inanimado: εὐδαιμόν-α.
- Acusativo plural animado: εὐδαιμόν-ας (*<-ns <*-ms). La sonante vocaliza por encontrarse en un contexto intervocálico.
- Acusativo plural inanimado: εὐδαιμόν-α.
- Genitivo plural animado e inanimado: εὐδαιμόν-ων (<*-ōm).
- Dativo plural animado e inanimado: εὐδαιμόν-σι, que (como indica Chantraine)⁴⁸ no puede provenir de *εὐδαίμονσι pues el resultado habría sido con vocal larga de timbre /o/. Por eso hay que partir de una raíz en grado cero: *εὐδαιμν-σι: la sonante vocalizaría por estar entre consonantes dando como resultado *εὐδαιμασι, que posteriormente sería reemplazado por -ωσι, -οσι.

⁴⁸ *Op. Cit.*, 55.

El siguiente tipo de adjetivos es el que declina siguiendo el paradigma de *-s-, como ejemplo vamos a tomar ἀληθής, -ες.

- Nominativo singular animado: ἀληθής. A pesar de que pueda parecer un nominativo sigmático, como nos encontramos ante un tema en silbante, este se ha formado con el alargamiento de la vocal del tema.
- Nominativo singular inanimado: Tema puro: ἀληθές-ϕ.
- Vocativo singular animado e inanimado: Tema puro: ἀληθές-ϕ.
- Acusativo singular animado: *ἀληθές-α> ἀληθέα (podemos encontrar las vocales sin contraer en Homero y Heródoto)> ἀληθῆ (en ático ya ha contraído). Este proceso tiene una explicación sencilla: la silbante al encontrarse en un contexto tan sonoro como es entre vocales, desaparece y las vocales en contacto contraen.
- Acusativo singular inanimado: Tema puro: ἀληθές-ϕ.
- Genitivo singular animado e inanimado: *ἀληθές-ος (se sigue la misma evolución que en el acusativo singular animado)> ἀληθέος> ἀληθοῦς.
- Dativo singular animado e inanimado: ἀληθές-ι> ἀληθει. La silbante desaparece, pero las vocales no contraen.
- Nominativo plural animado: *ἀληθές-ες> ἀληθέες> ἀληθεῖς. La silbante en un contexto intervocálico desaparece dando lugar a la contracción de las vocales.
- Nominativo plural inanimado: *ἀληθές-α> ἀληθέα> ἀληθῆ.
- Vocativo plural animado: *ἀληθές-ες> ἀληθέες> ἀληθεῖς.
- Vocativo plural inanimado: *ἀληθές-α> ἀληθέα> ἀληθῆ.
- Acusativo plural animado: *ἀληθές-ας> ἀληθέας> ἀληθεῖς. La sonante de la desinencia del acusativo *-ns (<*-ms) vocaliza por hallarse tras consonante; de

ese modo la silbante de la raíz desaparece debido a la sonoridad de las vocales y estas contraen.

- Acusativo plural inanimado: *ἄληθές-α> ἄληθέα> ἄληθη.
- Genitivo plural animado e inanimado: *ἄληθές-ων> ἄληθέων> ἄληθῶν. La forma sin contraer es frecuente en las obras trágicas⁴⁹.
- Dativo plural animado e inanimado: *ἄληθές-σι> ἄληθέσσι (forma homérica)> ἄληθέσι (resultado ático).

El último punto que tenemos que explicar en relación al adjetivo griego es la formación de los grados comparativo y superlativo:

En primer lugar, el grado comparativo se forma sirviéndose de los sufijos *-yes- y *-tero-. Por un lado, el sufijo *-yes- en griego aparecía en grado cero, *-is-, sobre el que se añadía un alargamiento nasal; de este modo, encontramos: *-ισ-ον> -ιον-. Este sufijo, como dice Chantraine⁵⁰ también puede presentarse como *-yov- dando lugar a resultados palatales (<ζ>: ἡδίων frente μείζων, por ejemplo). Estos adjetivos se declinan del mismo modo que εὐδαίμων, -ον⁵¹. Por otro lado, el sufijo *-tero- se añade sobre el tema del adjetivo y sigue la declinación temática en *-ō y la aтемática en *-ā-.

El superlativo se forma con los sufijos *-istho- y *-tato-. El primero de ellos es el resultado de una amalgama entre el sufijo *-yes- en grado cero (*-is-) y el sufijo *-t(h)o, “que señala el cumplimiento total de una cualidad”⁵². Del origen del sufijo *-tato- también Chantraine realiza algunas indicaciones:

«A este sufijo de comparativo se le asoció un morfema de superlativo

-ατος, -τατος. Surgió este del sufijo de ordinal -τος; δέκατος opone

⁴⁹ *Op. Cit.*, 1983, 47.

⁵⁰ *Ibid.*, 73.

⁵¹ Acudir a la página 31 del presente trabajo.

⁵² Chantraine 1983, 73.

“el décimo” a todos los demás y cierra una totalidad, como el superlativo opone un ser o una cosa a todos los otros porque eleva una cualidad a su punto más alto. El sufijo –ατος se observa en algunos “superlativos” de sentido local [...]. La forma usual –τατος presenta un alargamiento τ que aparece en sánscrito». ⁵³

Ambos sufijos se añaden sobre el adjetivo y siguen el paradigma de los temáticos en *-ō y de los atemáticos en *-ā.

En último lugar, en este punto, tenemos que hablar de un fenómeno llamado supletismo: “A veces el tema de comparativo no responde a ningún tema de adjetivo formado sobre la misma raíz” ⁵⁴, es decir, el grado positivo, el comparativo y superlativo están formados sobre temas diferentes.

- Ἀγαθός presenta cuatro formas de comparativo: ἀμείνων, ἀρείων, βελτίων y λώων; y tres de superlativo βέλτιστος, ἄριστος y λῶστος.
- Κακός también es un ejemplo de supletismo adjetival: como forma comparativa tiene χείρων y como superlativa, χείριστος.
- Ὀλίγος o μικρός tiene como formas comparativas: ἥκα, ἥσσων y como superlativa, ἥκιστος.
- ῥάδιος ha formado sus dos grados sobre una forma adverbial, dando como resultado una forma comparativa ῥάων y otra superlativa ῥᾶστος.
- Πολύς presenta como forma comparativa πλείων y como forma superlativa πλεῖστος.

⁵³ *Ibid.*, 75 s.

⁵⁴ *Ibid.*, 73.

5. EL ADJETIVO EN LATÍN

“El latín es una de las formas que ha tomado con el tiempo y el cambio de las circunstancias la misma lengua que en otras condiciones ha dado indo-iranio, griego, eslavo, germánico, etc.”. Esta afirmación de Meillet⁵⁵ nos sirve para situar el latín en la estela del indoeuropeo y para emparentarlas con otras lenguas como el griego o el germánico.

A diferencia del griego, que presentaba una gran fragmentación interior, el latín tuvo un carácter más unitario pero eso no implica que no recibiese la influencia de otras lenguas; de hecho, parte de la riqueza del latín se debe a esta influencia. Como lenguas que más intervinieron en el latín encontramos las lenguas del grupo itálico (sobre todo el etrusco), las lenguas periféricas: indo-iranio y celta (que influyeron en el plano verbal) y griego (que influyó en algunos puntos de morfología nominal, en numerosos préstamos léxicos y en el alfabeto, pues “todos los alfabetos que se encuentran en Italia son adaptaciones del alfabeto griego occidental”)⁵⁶. Pero las semejanzas entre latín y griego no son tan estrechas como pueden parecer:

«Por lo demás, las divergencias entre el latín y el griego son más numerosas que sus semejanzas. Si las formas de la flexión nominal coinciden en general, es debido a que la declinación ha sido modificada por muchas innovaciones analógicas solo en el detalle, sin que se haya llegado a crear un sistema nuevo».⁵⁷

Del mismo modo que el griego, el latín también presenta diferentes tipos de adjetivos que se clasifican, por un lado, por el número de terminaciones de género (si

⁵⁵ Meillet 1980, 5.

⁵⁶ *Op. Cit.*, 54.

⁵⁷ *Ibid.*, 23.

distinguen masculino-femenino-neutro o solo animado-inanimado) y, por otro, por la clase de declinación (primera, segunda o tercera).

Así pues, tenemos en latín adjetivos de tres terminaciones que se declinan siguiendo la primera y segunda declinación y la tercera; adjetivos de dos terminaciones que siguen la tercera declinación; y adjetivos de una terminación que se declina, también, con la tercera declinación.

Igual que hicimos con el apartado griego, vamos a comenzar con los sufijos que formaron los temas sobre los que luego se fijaban las desinencias; para ello vamos a seguir a Pierre Monteil⁵⁸:

1. Sufijo *-lo-. Este se ha empleado para formar adjetivos deverbales como, por ejemplo, *crēdulus*; diminutivos; y, al unirse con otro sufijo, *-ko-, ha generado más adjetivos (*brevi-culus*).
2. Sufijo *-ro-. *Sē-rus*, *sin-cērus*. Este sufijo sufrió una alteración: *-ro-> *-er (*rub-er*, *sac-er*). Además el *-ro- podía presentar su grado pleno (*-ero-) que se añadía a un alargamiento dental: *-tero- (*sinis-ter*, como se puede apreciar, aunque la última vocal sufriera apócope, es el sufijo indoeuropeo formador de comparativos).
3. Sufijo *-mo-. Este sufijo fue especialmente productivo en el plano adjetival. En primer lugar, formó adjetivos deverbales *al-mus* o *fīr-mus*; en segundo lugar, ordinales como *septi-mus* o *decimus*; en tercer lugar, y derivado de este valor ordinal, este sufijo formó los superlativos añadiéndose directamente sobre el tema (*summus* < **sup-mo-*, *supremus*), generando una vocal de apoyo (*-°mo: *min-imus*, *inf-imus*), o uniéndose a otros sufijos formando diferentes secuencias:

⁵⁸ Monteil 1992, 176 y ss.

*-to-mo> *-ti-mus* (*in-timus*, *ul-timus*, *op-timus*), *-so-mo> *si-mus* (*māximus*, *miserrimus*), *is-so-mo> *issumus* (*doct is-si-mus*), que es la secuencia que forma los adjetivos superlativos latinos.

4. Sufijo *-no-. Igual que el anterior, este sufijo también fue muy productivo. Por un lado, formó adjetivos deverbales (*plā-nus* o *dig-nus*); por otro lado, al añadirse a temas terminados en *-ā< *-eH₂, se produjo un “falso corte” y la *-anus* pasó a considerarse como terminación de adjetivos con valor local (*rom-ānus*, *afric-ānus*), con valor inclusivo (*urb-ānus*, *ueter-ānus*) y con valor patronímico (*Aemili-ānus*, *Octavi-ānus*); y, por otro lado, se asoció a diferentes sufijos formando una gran variedad de adjetivos: *-yH₂> *-ī* más *-no-> *-inus* (*capr-īnus*, *porc-īnus*, *libert-īnus*); *-ēs* más *-no-> *-ēnus* (*terr-ēnus*, *ali-ēnus*, *ser-ēnus*); *-ūnus* (formado sobre un tema en *-u*) (*op-portū-nus*, *im-portū-nus*); *-to- más *-no-> *-tīnus* que formaban adjetivos con valor temporal (*diū-tinus*, *matū-tinus*); *-ěro- más *-no-> *-er(i)nus* (*aeternus*).
5. Sufijo *-to-. Con este sufijo se crearon adjetivos deverbales (*amā-tus*, *lec-tus*) y denominales en los que el sufijo aporta un valor posesivo (*barbār-tus*, *cornū-tus*, *hones-tus*); algunos de los plurales de estos adjetivos adquirieron un valor colectivo y se sustantivaron. Otro tipo de adjetivos que se formó con ese sufijo fue el de los ordinales: *quin-tus*, *sex-tus*. Si este sufijo se une a *-*en-*, forma la secuencia **-en-to-* que la podemos encontrar en otros adjetivos: *viol-entus*, *pōc-ulentus*.
6. Sufijo *-do-. Como el anterior, este también proporcionó al latín adjetivos deverbales e indicaba ‘aptitud permanente’: este sufijo se añadía a un tema verbal *-ā-* (<*-H₁) formando la secuencia **-ādo-* que, por metafonía, cambiaba a *-īdus*: *pall-idus*, *plac-idus*, *gel-idus*, *sūc-idus*.

7. Sufijo *-wo-. Este sufijo ha dado en latín algunos ordinales como *octau-us* o *prī-us*, así como adjetivos derivados de verbos en su forma simple (*gnāu-us*, *uiu-us*) y en su forma alargada (*ingen-uus*, *perspic-uus*) ; también se ha extendido a adjetivos que expresan color *hel-uus*, *gilu-us*.
8. Sufijo *-ko-. En latín este sufijo se aprecia con su forma extendida, esta es, -īcus e -īcus: *rus-ticus*, *domes-ticus* (la forma con la consonante dental se ha tomado como un préstamo griego).
9. Sufijo *-yo-. En primer lugar, ha generado adjetivos denominales (*meretric-ius*, *patr-ius*, *paetōr-ius*, *senatōr-ius*). En segundo lugar, integrado en la secuencia *-ey(y)o ha formado adjetivos que expresan materia (*aur-eus*, *lapid-eus*), aspecto (*niu-eus*, *ros-eus*) o comportamiento (*uirgin-eus*, *august-eus*). En tercer lugar, parece que este sufijo también estaba integrado en la secuencia -ārius (aunque su origen no se conoce): *auxili-ārius*, *legion-ārius*.

Esta lista de sufijos se puede completar si acudimos a la *Morfología* de Beltrán⁵⁹, en la que aparecen más sufijos:

1. Sufijos formados sobre oclusiva: -āx, -īx, -ōx. Este sufijo se forma sobre la oclusiva *-k- y con él se generan adjetivos deverbales con noción de cualidad (*aud-ax*, *fer-ox*).
2. Sufijos formados con *-nt-. En este apartado debemos hacer referencia al sufijo latino -ōsus que en realidad era una secuencia de dos sufijos: por un lado, *-uent- y, por otro, *-tos> -ōsus. Este se unía a los sustantivos para formas adjetivos de cualidad (*aqu-osus*, *form-osus*).
3. Sufijos formados en líquida: *-li-. En primer lugar, el sufijo -ilis- sobre el que se forman adjetivos deverbales (*ag-ilis*, *hab-ilis*). En segundo lugar, -ālis (-āris),

⁵⁹ Beltrán 1999, 33 y ss.

-ēlis, -īlis, -ūlis. Forman adjetivos denominales y aportan una noción de ‘pertenencia’(anim-alis, puer-ilis, trib-ulis). En tercer lugar, -bilis, tilis (-silis) que deriva adjetivos de verbos otorgando la noción de ‘capacidad o posibilidad’ (ama-bilis, no-bilis, terri-bilis).

Después de haber señalado algunos sufijos formantes de adjetivos, vamos a comenzar a analizar los adjetivos de tres declinaciones que, como hemos indicado en párrafos anteriores, se declinan siguiendo la primera, segunda y tercera declinación. Como ejemplos, vamos a tomar *bonus, bona, bonum* y *ruber, rubra, rubrum*. En cuanto a la formación femenina de estos adjetivos vamos a recurrir a estas palabras de Monteil, que ponen en relación las formas masculina y femenina:

«En los adjetivos, o al menos en algunos de ellos: cuando un masculino procedía de la flexión temática en *-e/-o*, era morfológicamente posible construir su femenino correspondiente, sustituyendo la vocal temática *-e/-o* por un sufijo *-eH₂/-H₂* (de donde las parejas gr. ἄγαθός / ἄγαθή y lat. *bonus / bonā*). Se ve que, en el caso del adjetivo, como en el del nombre de agente, el femenino se ha caracterizado con el morfema *-eH₂/-H₂*, siendo el sufijo *-y-eH₂* a *-y-ō* (sufijo de derivación conocido en otros lugares) exactamente lo que *-eH₂* es una *-ō*. Llevando consigo la vocal temática, al aparecer, un valor individualizante y conociéndose *-eH₂* como sufijo de colectivo, parece que la oposición masculino/femenino, en los casos en que existía, era en indoeuropeo de mismo tipo que la oposición individual/colectivo (*bono-s/bon-ā* como *templo-m/templ-ā*)».⁶⁰

⁶⁰ Monteil 1992, 160 s.

- Nominativo singular masculino: *Bonus*. Este es un nominativo formado con silbante; esta consonante, *-s, se añade a la vocal temática dando como resultado una terminación -os (atestiguada en algunas inscripciones) que metafonizó en -us en el siglo III a.C. Como característica gráfica, debemos mencionar que <-s> no comenzó a representarse de forma generalizada hasta el 150 a.C. debido a la poca capacidad fónica de la silbante. El otro ejemplo, *ruber*, también se formó con la desinencia silbante pero sufrió una evolución diferente: *C-ro-s (síncopa de la vocal)> *C-rs (asimilación progresiva, es decir, de la líquida sobre la silbante)> *C-rr (la primera sonante, al hallarse en un contexto interconsonántico, vocaliza⁶¹)> *C-err (simplificación de geminadas)> C-er.
- Nominativo singular neutro: *Bonum, rubrum*. -o-m cerró el punto de articulación de la vocal: -um.
- Nominativo singular femenino: *Bonă, rubră*. La desinencia indoeuropea para los aтемáticos es *-ā era “cero” y es esta marca la que encontramos en latín. La vocal /ă/ de la raíz es el resultado del sufijo *-eH₂ que, por analogía con el acusativo singular, ha abreviado.
- Vocativo singular masculino: *Bone, ruber*. Vocal temática en grado pleno /e/. *Ruber* (en estos adjetivos, el nominativo asume las funciones del vocativo).
- Vocativo singular neutro: *Bonum, rubrum*. -o-m cerró el punto de articulación de la vocal: -um.
- Vocativo singular femenino: *Bonă, rubră*. Este es el tema puro; a diferencia del nominativo, el sufijo del que surge la vocal del tema es *<-H₂.

⁶¹ Ley de Samprasara: Desarrollo de una vocal en el interior de un grupo formado por consonante y sonante.

- Acusativo singular masculino: *Bonum, rubrum*. -o-m (se ha conservado en algunas inscripciones, aunque sin la grafía <m> y detrás de la grafía <u>); posteriormente -om cerró el punto de articulación de la vocal: -um.
- Acusativo singular neutro: *Bonum, rubrum*. -o-m cerró el punto de articulación de la vocal: -um.
- Acusativo singular femenino: *Bonam, rubram*. *-eH₂-m> *-ām (en latín abrevian todas las sílabas que no estén trabadas con /-s/)> -ām.
- Genitivo singular masculino y neutro: *Bonī, rubrī*. La desinencia -ī sirve para relacionar el latín con el grupo de lenguas célticas (salvo con el celtíbero), pues estas lenguas también lo presentan. Se añade directamente a la raíz, es decir, no va precedida de vocal temática (en algunas inscripciones esta desinencia aparece representada por el dígrafo <ei>). El origen no está claro, pero Monteil propone un posible origen adverbial y Beltrán la presenta como una desinencia originaria indoeuropea. En latín arcaico también podemos encontrar otra desinencia indoeuropea de genitivo: *-o-syo (*Kaisiosio*).
- Genitivo singular femenino: *Bonas, bonae, , rubras, rubrae*. La primera forma ha seguido la evolución “esperable” del indoeuropeo: al sufijo *-eH₂ se le ha añadido la desinencia de genitivo *-s en grado cero, dando como resultado -ās (se conserva en inscripciones y en fórmulas fosilizadas: *pater familias*). La segunda forma se explica por analogía con los adjetivos temáticos: -ā-ī (atestiguada en Ennio)> -āī> -ai> ae. En época de Augusto encontramos inscripciones en las que se pueden observar genitivos con la terminación -aes, que se explica como una alianza entre las dos terminaciones.

- Dativo singular masculino y neutro: *Bonō, rubrō*. La terminación arcaica del dativo era *-oi* (<*-o-ei), posteriormente el segundo elemento del diptongo desapareció por el fenómeno fonético conocido como sandhi.
- Dativo singular femenino: *Bonae, rubrae*. En la formación de este caso Beltrán presenta dos posibilidades distintas: la primera de ellas propone la contracción entre *-a-ei, dando como resultado *-āi* que, posteriormente abrevia *-āi* y se abre el punto de articulación del segundo elemento del diptongo *-ae*. La segunda posibilidad presenta una forma pura *-āi, que seguiría la misma evolución que la hipótesis anterior.
- Ablativo singular masculino y neutro: *Bonō, rubrō*. El ablativo se formó con la desinencia *-d* tomada de los pronombres demostrativos. Esta se añadía a la vocal temática, pero a finales del siglo III a.C. la dental sufre apócope, por lo que encontramos como desinencia *-ō*.
- Ablativo singular femenino: *Bonā, rubrā*. El ablativo se explica por analogía con los temas en *-ō, esto es, añadiendo el resto de carácter instrumental *-d: *-ad*; posteriormente, la dental a final de palabra, por su escasa capacidad fónica, desaparecería.
- Nominativo plural masculino: *Bonī, rubrī*. La desinencia del nominativo tiene origen pronominal: *-oi. Esta llevó a cabo una serie de evoluciones (*-oe* > *-ei* > *-ē*, todas atestiguadas) hasta llegar al resultado *-ī*. Beltrán⁶² también señala que algunas inscripciones de zonas cercanas a Roma presentan unas desinencias *-eis*, *-es* e *-is* para el nominativo y se explican como la desinencia *-oi hipercharacterizada.

⁶² Beltrán 1999, 65.

- Nominativo plural neutro: *Bonǎ, rubrǎ*. El sufijo con valor colectivo $^{*-(e)H_2}$ se añade directamente a la raíz, es decir, no sobre la vocal temática. Así pues, la forma para esta terminación era *-ǎ*.
- Nominativo plural femenino: *Bonae, rubrae*. Para comprender esta forma es preciso recurrir a la analogía con los temas en $^{*-ǒ}$, que tomaba el elemento $^{*-i}$ de los pronombres. De este modo $^{*-ā-i} > -ae$.
- Vocativo plural masculino: *Bonī, rubrī*. $^{*-ōi} > -ei > -ē > -ī$.
- Vocativo plural neutro: *Bonǎ, rubrǎ*.
- Vocativo plural femenino: *Bonae, rubrae*. Se explica como el nominativo plural: $^{*-ā-i} > -ae$.
- Acusativo plural masculino: *Bonōs, rubrōs*. $^{*o-ms} > ^{*-ons} > ^{*-oss} > ^{*-ōs}$.
- Acusativo plural neutro: *Bonǎ, rubrǎ*.
- Acusativo plural femenino: *Bonās, rubrās*. Se parte de la desinencia indoeuropea $^{*-ms} > ^{*-ns}$; esta se añade sobre el tema: $^{*-ā-ns}$ y sigue la misma evolución que los acusativos plurales de temas en $^{*-ǒ}$, por lo que su resultado es *-ās*.
- Genitivo plural masculino y neutro: *Bonorum, rubrorum*. En latín hay atestiguadas dos desinencias: la más arcaica, que aparece en Ennio, provendría directamente de la desinencia indoeuropea $^{*-ōm} / ^{*-ǒm} > -ǔm$. En torno al siglo III a.C. se generó otra por analogía con los atemáticos en $^{*-ā}$: $^{*-ō-som}$ (la silbante, al encontrarse entre vocales experimentó el fenómeno del rotacismo) $> ^{*-ōrom}$ (la vocal de timbre /o/ cerró su punto de articulación) $> -ōrum$.
- Genitivo plural femenino: *Bonarum, rubrarum*. Beltrán ⁶³ propone dos explicaciones diferentes para esta terminación. La primera de ellas recurre a la

⁶³ *Op. Cit.*, 56.

desinencia pronominal *-sōm, que se añade a la vocal temática: *-ā-sōm> (en contexto intervocálico, la silbante rotatiza)*-arom (la vocal de timbre /o/ cerró su punto de articulación)> -arum. La segunda amalgama parte de la unión de las dos desinencias de genitivo, la del singular y la del plural: *-ās-ōm, siguiendo el mismo proceso que la explicación primera. Sin embargo, también es probable, sobre todo en poesía, encontrarse genitivos con la antigua desinencia indoeuropea *-ōm> -um.

- Dativo y ablativo plural masculino y neutro: *Bonīs, rubrīs*. Como señala Monteil⁶⁴, el latín toma como terminación una extensión del locativo y del instrumental: *-ōis por la ley de Osthoff abrevia la vocal> -ōis. Esta terminación evoluciona a -eis y esta, a su vez, a -īs.
- Dativo y ablativo plural femenino: *Bonīs, rubrīs*. Esta desinencia se puede explicar de dos maneras diferentes: la primera de ellas por analogía con los temas en *-ō: *-ā-īs> *-ǎ-īs> -eis> -ēs> -īs; la segunda recurre a un tema puro -āi pluralizado -s: *-āi-s (a partir de aquí la evolución coincide con la de la explicación anterior).

Los siguientes adjetivos que vamos a explicar son muy escasos y siguen presentando una forma diferente para cada género (aunque solo en el singular) y se declinan siguiendo la tercera declinación latina. Como ejemplo emplearemos el adjetivo *acer, acris, acre*, que se declina siguiendo el modelo de los temas en *-i.

- Nominativo singular masculino: *Acer*. Para explicar este nominativo hay que partir del tema *-ri- al que se le ha añadido la desinencia de nominativo indoeuropea *-s: de este modo, la terminación *-ris, sufre síncope, dando como resultado *-rs; el contacto entre estas dos consonantes se resuelve por

⁶⁴ Monteil 1992, 193.

asimilación progresiva, *-rr; por último la primera sonante, al hallarse entre consonantes, vocaliza dando como resultado *-er*.

- Nominativo singular neutro: *Acre*. El tema puro acaba en *i pero, como se encuentra en posición final, abre su punto de articulación, obteniendo como resultado *-e*.
- Nominativo singular femenino: *Acris*. Esta forma del nominativo sí que se ajusta a la evolución esperada desde el indoeuropeo, quizá se mantuvo para mostrar la oposición masculino-femenino.
- Vocativo singular masculino: *Acer*, que se explica como un uso de nominativo por vocativo.
- Vocativo singular neutro: *Acre*. *i> *-e*.
- Vocativo singular femenino: *Acris*. Analogía con el nominativo.
- Acusativo singular masculino y femenino: *Acrem*. Este caso puede explicarse o bien como forma analógica con los temas en consonante, o bien partiendo de un tema en *-i al que se le ha añadido la desinencia indoeuropea de acusativo *-m: *-im*> *-em* (en este caso sería una forma fonética).
- Acusativo singular neutro: *Acre*. *i> *-e*.
- Genitivo singular masculino, femenino y neutro: *Acris*. Este también es un resultado analógico con los temas en consonante, pues lo esperable habría sido una vocal predesinencial en grado pleno y la desinencia *-s en grado cero.
- Dativo singular masculino, femenino y neutro: *Acrī*. La evolución de este caso es un ejemplo de haplología (reducción de grupos vocálicos semejantes): nos hallaríamos ante un caso en el que el grado predesinencial y desinencial son plenos: *-ei-ei> *-ei> *-ī*.

- Ablativo singular masculino, femenino y neutro: *Acri*. El ablativo que presentan los adjetivos es analógico con los temas en *-ō, es decir, sobre el tema, con la vocal alargada, se añadió la desinencia pronominal *-d: *id> -ī.
- Nominativo plural masculino y femenino: *Acres*. El nominativo presenta grados plenos en la vocal predesinencial y desinencial: *-ei-es> *-ees (la sonante ha desaparecido por hallarse entre vocales)> -ēs.
- Nominativo plural neutro: *Acria*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Vocativo plural masculino y femenino: *Acres*. *-ei-es> *-ees (la sonante ha desaparecido por hallarse entre vocales)> -ēs.
- Vocativo plural neutro: *Acria*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Acusativo plural masculino y femenino: *Acres*. Hasta el siglo II a.C. está atestiguado el resultado fonético (que se explica del mismo modo que los acusativos plurales de los temas en *-ō): *-i-ms> *i-ns> *-iss> -īs. Pero, desde el siglo II a.C. la confusión entre nominativo y acusativo actuó como analogía y, por eso, pasó a emplearse como terminación de acusativo plural -es.
- Acusativo plural neutro: *Acria*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Genitivo plural masculino, femenino y neutro: *Acrium*. Sobre el tema, *-i, se añade la desinencia de genitivo indoeuropea *-ōm> -ium.
- Dativo plural masculino, femenino y neutro: *Acribus*. Se añade sobre el tema en *-i la desinencia -b^ho más una hipercaracterización (-s)> -ibus (la oclusiva pierde la aspiración y la vocal cierra su punto de articulación)

- Ablativo plural masculino, femenino y neutro: *Acribus*. La explicación de este caso coincide con la anterior.

Estos son los adjetivos latinos de tres terminaciones, a continuación vamos a pasar a explicar aquellos que solo cuentan con dos, es decir, los que diferencian entre animado e inanimado. Estos adjetivos se declinan siguiendo los temas en *-i, como observaremos en el adjetivo *fortis, forte*.

- Nominativo singular animado: *Fortis*. Esta forma del nominativo se ajusta a la evolución esperada desde el indoeuropeo: sobre el tema *-ī se añade la desinencia *-s> -is.
- Nominativo singular inanimado: *Forte*. El tema acaba en *i pero, como se encuentra en posición final, abre su punto de articulación, obteniendo como resultado -e, pues a los adjetivos inanimados no se le añade desinencia alguna.
- Vocativo singular animado: *Fortis*. El vocativo es análogo al nominativo.
- Vocativo singular inanimado: *Forte*. El tema puro acaba en *i > -e.
- Acusativo singular animado: *Fortem*. Este caso puede explicarse como forma analógica con los temas en consonante, o como un tema en *-i al que se le ha añadido la desinencia indoeuropea de acusativo *-m: -im> -em (en este caso sería una forma fonética).
- Acusativo singular inanimado: *Forte*. El tema puro acaba en *i> -e.
- Genitivo singular animado e inanimado: *Fortis*. Resultado analógico con los temas en consonante; el resultado fonético habría sido una vocal predesinencial en grado pleno y la desinencia *-s en grado cero.
- Dativo singular animado e inanimado: *Forti*. En este caso podemos observar un ejemplo de haplogía (eliminación de grupos vocálicos semejantes

- consecutivos): nos hallaríamos ante un caso en el que el grado predesinencial y desinencial son plenos: *-ei-ei> *-ei> -ī.
- Ablativo singular animado e inanimado: *Forti*. El ablativo que presentan los adjetivos es analógico con los temas en *-ō, es decir, sobre el tema se añadió la desinencia pronominal *-d: *id> -ī.
 - Nominativo plural animado: *Fortes*. El nominativo presenta sendos grados plenos en la vocal predesinencial y en la desinencial: *-ei-es> *-ees (la sonante ha desaparecido por hallarse entre vocales)> -ēs.
 - Nominativo plural inanimado: *Fortia*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
 - Vocativo plural animado: *Fortes*. *-ei-es> *-ees> -ēs.
 - Vocativo plural inanimado: *Fortia*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
 - Acusativo plural animado: *Fortes*. El resultado fonético (que se explica del mismo modo que los acusativos plurales de los temas en *-ō): *-i-ms> *i-ns> *-iss> -īs está atestiguado hasta el siglo II a.C.; fue entonces cuando la confusión entre nominativo y acusativo hizo que este último se analogizase con el primero; por eso, pasó a emplearse como terminación de acusativo plural -es.
 - Acusativo plural inanimado: *Fortia*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
 - Genitivo plural animado e inanimado: *Fortium*. Sobre el tema, *-i, se añade la desinencia de genitivo indoeuropea *-ōm> -ium.
 - Dativo plural animado e inanimado: *Fortibus*. Se añade sobre el tema en *-i la desinencia -b^ho más una hipercaracterización (-s)> -ibus (la oclusiva pierde la aspiración y la vocal cierra su punto de articulación)

- Ablativo plural animado e inanimado: *Fortibus*. La explicación de este caso coincide con la anterior.

Por último, tenemos que explicar los adjetivos de una terminación, que se enuncian con el nominativo y el genitivo, como los sustantivos. Estos adjetivos pueden seguir dos tipos de declinación: como los temas en consonante (*uetus, ueteris*) o como los temas en *-i (*felix, felicitis; prudens, prudentis*).

En primer lugar, los adjetivos que siguen el paradigma de los temas en consonante; para estos vamos a recurrir al adjetivo *uetus, ueteris*. Este adjetivo en silbante se formó con el sufijo *-s- en sus diferentes grados apofónicos *-es/-os*.

- Nominativo singular: *Vetus*. La desinencia del nominativo de los temas en *-s era el alargamiento de la vocal del tema. *-os> -ōs> -ūs.
- Vocativo singular: *Vetus**-os> -ōs> -ūs.
- Acusativo singular animado: *Veterem*. *-es-em. En el acusativo encontramos el primer caso de rotacismo de todo el paradigma debido al contacto de la desinencia *-em con la terminación del tema. La terminación se resuelve así: *-erem*.
- Acusativo singular inanimado: *Vetus*. *-os> -ōs> -ūs.
- Genitivo singular: *Veteris*. *-es-ēs. Las dos vocales que componen la terminación están en grado pleno; por otro lado, la silbante rotatiza por encontrarse entre vocales (-erēs, forma testimoniada en algunas inscripciones) y, por último, la vocal de la desinencia cierra su punto de articulación: *-eris*.
- Dativo singular: *Veteri*. *-es-ei. Después de la rotatización de la silbante observamos una terminación *-erei*, que ya se encuentra testimoniada en algunas

inscripciones; el siguiente paso del proceso es *-erē*, que también está testimoniado; el resultado final de la evolución es *-erī*.

- Ablativo singular: *Vetere*. La desinencia *-ē* parece ser un caso de sincretismo, pues en ella se reúnen los casos, ablativo, instrumental y locativo. Esta desinencia procedería de la indoeuropea **-i*; Monteil⁶⁵, por su parte, la explica como la extensión de la **-ě* del instrumental.
- Nominativo plural animado: *Veteres*. **-es-es*. La silbante rotatiza por estar en un contexto intervocálico > *-erēs*, que se alargó para evitar que acabase coincidiendo con el genitivo singular.
- Nominativo plural inanimado: *Vetera*. **-es-ă* (<**-eH₂*> *-era* (la silbante rotatiza por hallarse en un contexto tan sonoro como es el intervocálico).
- Vocativo plural animado: *Veteres*. **-es-es* > *-erēs*.
- Vocativo plural inanimado: *Vetera*. **-es-ă* (<**-eH₂*> *-era*
- Acusativo plural animado: *Veteres*. **-es-ms* > **-es-ems* (la sonante genera un vocoide en la cara anterior) > **-erems* (la silbante rotatiza) > **-eress* (la silbante de la desinencia, por medio de la asimilación regresiva, se impone a la sonante) > *-erēs* (simplificación de geminadas y alargamiento de la vocal).
- Acusativo plural inanimado: *Vetera*. **-es-ă* (<**-eH₂*> *-era*
- Genitivo plural: *Veterum*. **-es-ōm* > **-erōm* > *-erum*.
- Dativo plural: *Veteribus*. **-es-i-b^ho-s* > **-erib^hos* > **-eribos* > *-eribus*.
- Ablativo plural: *Veteribus*. **-es-i-b^ho-s* > **-erib^hos* > **-eribos* > *-eribus*.

En segundo lugar, vamos a explicar los adjetivos de una terminación que siguen el paradigma de los temas en **-ī*; este grupo era especialmente numeroso porque integraba

⁶⁵ *Op. Cit.*, 215.

los participios de presente de voz activa. Como ejemplo para explicar este tipo de adjetivos, vamos a tomar el adjetivo *felix, felicis*.

- Nominativo singular: *Felix*. Al tema acabado en oclusiva *-k- se le ha añadido la desinencia indoeuropea *-s> *k-s> <-x>.
- Vocativo singular: *Felix*. Analogía con el nominativo
- Acusativo singular animado: *Felicem*. Este caso puede explicarse como forma analógica con los temas en consonante, o como un tema en *-i al que se le ha añadido la desinencia indoeuropea de acusativo *-m: -im> -em (en este caso sería una forma fonética).
- Acusativo singular inanimado: *Felix*
- Genitivo singular: *Felicis*. Resultado analógico con los temas en consonante; el resultado fonético habría sido una vocal predesinencial en grado pleno y la desinencia *-s en grado cero.
- Dativo singular: *Felici*. En este caso podemos observar un ejemplo de haplogía (eliminación de grupos vocálicos semejantes consecutivos): nos hallaríamos ante un caso en el que el grado predesinencial y desinencial son plenos: *-ei-ei> *-ei> -ī.
- Ablativo singular: *Felicī* o *felicē*. La primera posibilidad obedece a los temas en *-ī y la segunda, a los temas en consonante.
- Nominativo plural animado: *Felicēs*. El nominativo presenta sendos grados plenos en la vocal predesinencial y en la desinencial: *-ei-es> *-ees (la sonante ha desaparecido por hallarse entre vocales)> -ēs.
- Nominativo plural inanimado: *Felicīa*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Vocativo plural animado: *Felicēs*. *-ei-es> *-ees> -ēs.

- Vocativo plural inanimado: *Feliciā*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Acusativo plural animado: *Felicēs*. El resultado fonético (que se explica del mismo modo que los acusativos plurales de los temas en *-ō): *-i-ms> *i-ns> *-iss> -īs está atestiguado hasta el siglo II a.C.; fue entonces cuando la confusión entre nominativo y acusativo hizo que este último se analogizase con el primero; por eso, pasó a emplearse como terminación de acusativo plural -es.
- Acusativo plural inanimado: *Feliciā*. Se explica por analogía con los temas neutros en *-ō y con los consonánticos.
- Genitivo plural: *Felicium*. Sobre el tema, *-i, se añade la desinencia de genitivo indoeuropea *-ōm> -ium.
- Dativo plural: *Felicibus*. Se añade sobre el tema en *-i la desinencia -b^ho más una hipercaracterización (-s)> -ibus (la oclusiva pierde la aspiración y la vocal cierra su punto de articulación)
- Ablativo plural: *Felicibus*. La explicación de este caso coincide con la anterior.

Hasta aquí la explicación de los adjetivos latinos, el siguiente (y último) punto lo dedicaremos a la formación de los grados comparativo y superlativo.

En primer lugar, el comparativo. Este puede ser de inferioridad, de igualdad o de superioridad; los tres tipos pueden formarse analíticamente, es decir, mediante partículas ajenas al adjetivo; pero solo el adjetivo comparativo de superioridad puede formarse sintéticamente, esto es, por medio de sufijos.

El sufijo del que se sirve el latín ya lo hemos visto en griego: *-yos-, que tenía un valor intensivo. Este sufijo se añadía directamente a la raíz del adjetivo (en caso

genitivo) y se declinaba como un adjetivo de dos terminaciones⁶⁶. Lo único que debemos tener en cuenta en relación con este sufijo es el rotacismo que experimenta la silbante de este que, además de aparecer en todo el paradigma, aparece (como forma analógica) en el nominativo de género animado.

Junto con este adjetivo “sufijado” tenía que aparecer un segundo término de la comparación que podía expresarse, o bien con la partícula *quam* acompañada del segundo término en el mismo caso que el primero; o bien sin partícula y con el segundo término en ablativo.

En segundo lugar, el superlativo. Para la formación del superlativo se recurre a la terminación *-issimus* (sobre cuya formación ya hemos hecho referencia)⁶⁷ y a los temas en **-ō* y **-ā* para su declinación. Esta terminación se añade a la raíz del adjetivo en grado positivo; por ello, hay ocasiones en los que el resultado de esta suma genera una terminación diferente:

Por un lado, los adjetivos que terminan en *-er* presentan un superlativo en *-errimus* (que se explica por asimilación progresiva de la líquida sobre la silbante <*-er-si-mu-s). Por otro lado, los adjetivos que terminan en *-ilis* cuentan con un superlativo en *-illimus*.

Por último, el latín (como el griego) también presenta adjetivos que forman sus grados con diferentes temas, es decir, en latín también encontramos ejemplos de supletismo. Algunos ejemplos de este fenómeno son:

- *Magnus, maior, maximus.*
- *Bonus, melior, optimus.*
- *Malus, peior, pessimus.*

⁶⁶ Acudir a la página 47 de este trabajo.

⁶⁷ Para la explicación de este sufijo acudir a la página 37 del presente trabajo.

Como puede observarse, a pesar de que se tratan de temas diferentes, no se alejan de la norma “general” para la formación de los grados comparativo y superlativo del latín, pues el comparativo se sirve del sufijo **-yos-* y el superlativo con la terminación *-issimus* y las dos primeras declinaciones latinas.

6. CONCLUSIONES

En conclusión, el primer problema al que debemos enfrentarnos al tratar un tema de morfología indoeuropea es la disparidad de teorías debido a la falta de fuentes directas de esta lengua. Esta oposición de teorías evolutivas se manifiesta en dos grandes corrientes, a saber, la corriente sincretista y la no sincretista. Ambas corrientes, lejos de resultar un obstáculo la una para la otra, se complementan y completan.

A pesar de que el griego y latín puedan parecer lenguas casi idénticas, esta “igualdad” se desmonta cuando se profundiza más en el estudio morfológico de cada lengua, pues gracias a este podemos apreciar mejor los engranajes de cada lengua y descubrir que ciertos resultados que pueden parecer analógicos son la coincidencia de dos procesos totalmente diferentes. Esta desigualdad entre griego y el latín la observamos ya en la organización externa de los adjetivos: mientras una lengua presenta adjetivos de tres terminaciones declinados por medio de diferentes temas, la otra muestra unos adjetivos de tres terminaciones mucho más simplificado, por ejemplo.

En definitiva, partiendo de una base común, con unas desinencias también comunes, ambas lengua han llevado a cabo evoluciones distintas dependiendo si primaba el resultado fonético o el morfológico. Esto da cuenta de la plasticidad de las lenguas y de la importancia de estudiar los mecanismos internos a cada una de ellas para lograr entender una lengua en su totalidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Beekes 1995: R. Beekes, *Comparative Indo-Europeans linguistic: an introduction*, 1995, Amsterdam.
- Beltrán Cebollada 1999: J.A. Beltrán Cebollada, *Introducción a la morfología latina*, 1999, Zaragoza.
- Benveniste 1984: E. Benveniste, *Origenes de la formation de noms en Indo-Européen*, 1984, París.
- Bosque 1983: I. Bosque, “La morfología” en: A. Yllera... [et al.], F. Abad y A. García Berrio (cords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, 1983, 115-153.
- Chantraine 1983: P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, 1983, Barcelona.
- Fleury 1971: E. Fleury, *Morfología histórica de la lengua griega*, 1971, Barcelona.
- Gaffiot 2000: F. Gaffiot, *Dictionnaire latin-français*, 2000, Paris.
- Hoffmann 1986: O. Hoffmann, *Historia de la lengua griega*, 1986, Madrid.
- Jakobson 1984: R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general*, 1984, Barcelona.
- Lázaro Carreter 1953: F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, 1953, Madrid.
- Liddell, Scott, Jones: H. Liddell, R. Scott, H. Jones, *A Greek-English lexicon*, Oxford, 1996.
- López Eire 1977: A. López Eire, “Nasalización en griego antiguo”, *Emerita* 2, 1977, 313-324.
- Meillet 1949: A. Meillet, *Introduction à l'étude comparative des langues Indo-Européennes*, 1949, París.
- Meillet 1980: A. Meillet, *Historia de la lengua latina*, 1980, Reus.

- Meillet y Vendryes 1968: A. Meillet y J. Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 1968, París.
- Monteil 1992: P, Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín*, 1992, Sevilla.
- Moreno 1991: J.C. Moreno Cabrera, *Curso universitario de lingüística general, Tomo I, teoría de la gramática y de la sintaxis general*, 1991, Madrid.
- Pabón 1995: J. Pabón, *Diccionario Manual Griego-Español*, 1995, Barcelona.
- R.A.E. (versión digital) <www.rae.es> (fecha de consulta 03/09/2014).
- R.A.E. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 2010.
- Rodríguez Adrados 1996: F. Rodríguez Adrados, *Manual de Lingüística Indoeuropea. Vol.2, Morfología verbal y nominal*, 1996, Madrid.
- Rodríguez Adrados 1999: F. Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega: de los orígenes a nuestros días*, 1999, Madrid.
- Romero Gualda 1989: M^a V. Romero Gualda, *El nombre: sustantivo y adjetivo*, 1989, Madrid.
- Sihler 1995: A.L. Sihler, *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, 1995, Oxford.
- Szemerényi 1978: O, Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparada*, 1978, Madrid.
- Szemerényi 1999: O, Szemerényi, *Introduction to Indo-European linguistics*, 1999, Oxford.
- Yllera 1983: A. Yllera, “Lingüística histórica” en: A. Yllera... [et al.], F. Abad y A. García Berrio (cords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, 1983, 345-388.